

## ***Clemente Marroquín Rojas como operador político del anticomunismo guatemalteco: 1954-1978***

**Mauricio José Chaulón Vélez<sup>1</sup>**

### **Resumen**

Clemente Marroquín Rojas, propietario y columnista central del diario *La hora* desde la década de 1920 hasta su muerte en 1978, se caracterizó como un escritor abiertamente anticomunista. Sus columnas durante los últimos años del gobierno de Juan José Arévalo y en todo el periodo presidencial de Jacobo Árbenz, contribuyeron a desgastar el proceso revolucionario a través de un discurso reaccionario que acusaba de comunista al Estado guatemalteco. El diario *La Hora* y la *Revista la Hora Dominical* se convirtieron así en espacios de difusión del anticomunismo, que sentaron bases para una prensa escrita de acuerdo a los intereses del sistema hegemónico. La figura de Marroquín Rojas es uno de los inicios del periodista y escritor de prensa que funciona como un operador político, desde reacciones anticomunistas y contrainsurgentes. Sus textos tienen aceptación y legitimidad para muchas personas, porque se trata de un pensamiento con el que se identifican, aparte que Marroquín Rojas fue funcionario público como constituyente, diputado, ministro, y vicepresidente, lo cual le dio un prestigio dentro de los idearios dominantes.

### **Palabras clave**

Anticomunismo, prensa escrita, operador político, prestigio, ideología.

### **Abstract**

Clemente Marroquín, owner and central columnist of the newspaper *La Hora* from the 1920s until his death in 1978, was characterized as an openly anti-communist writer. His columns in the recent years the government of Juan Jose Arevalo and throughout the presidency of Jacobo Arbenz, helped erode the revolutionary process through a reactionary speech accusing the Guatemalan Communist state. The newspaper *La Hora* and *The Sunday Time Magazine*, thus became spaces of dissemination of anti-communism, which laid foundation for print

---

<sup>1</sup> Maestro en Antropología Social y Licenciado en Historia por la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas de la misma Unidad Académica. Profesor del Curso Temas Antropológicos Fundamentales, en el Profesorado de Enseñanza Media en Historia y Ciencias Sociales de la Escuela de Historia, USAC. Académico Docente V de la Universidad Rafael Landívar.

media according to the interests of the hegemonic system. Figure Marroquin Rojas is one of the early press journalist and writer who works as a political operator, from anti-Communist and counter-reactions. His texts have acceptance and legitimacy for many people because it is a thought with which they identify, apart Marroquin Rojas was a public official as a constituent, deputy, minister and vice president, which gave him prestige within the dominant ideologies.

### **Key words**

Anticommunism, press, political operator, prestige, ideology.

### **Marroquín Rojas y su discurso anticomunista durante el gobierno de Árbenz**

El 15 de marzo de 1951, asumió la presidencia Jacobo Árbenz Guzmán. Su discurso de toma de posesión sintetizó los tres aspectos claves de lo que sería su gobierno: En su discurso de toma de posesión, Árbenz destacó los tres puntos básicos de su gobierno: “Transformar a Guatemala de una nación dependiente con una economía semicolonial, en un país económicamente independiente; transformar a Guatemala de país atrasado con una economía predominantemente feudal, en un país capitalista moderno; y proceder de manera que esto asegure la mayor mejoría posible del nivel de vida de las grandes masas de nuestro pueblo” (Glejeses 2005:207).

Sin embargo, la mirada de los Estados Unidos ya estaba puesta sobre Guatemala, así como la oposición anticomunista al interior del país. Uno de los mayores opositores fue Marroquín Rojas. Su discurso anticomunista fue constante a lo largo del gobierno de Árbenz, tanto desde *La Hora*, como desde el semanario *Impacto*. Al inicio de 1951, estando Árbenz ya electo, el editorial del 2 de enero, primera edición de *La Hora*, se tituló “Comunismo y anticomunismo en Guatemala” (1951, 2 de enero). Era una especie de anuncio de lo que se vendría.

Si bien es cierto que no todos los editoriales de *La Hora* ni columnas de Marroquín Rojas fueron directamente anticomunistas, al menos una vez al mes se refirió al tema. Por ejemplo, unos pocos días antes de la toma de posesión de Árbenz, específicamente el 11 de marzo, el artículo de Marroquín Rojas se tituló “La pobre oposición parlamentaria”, y atacaba planteamientos de Marx, y defiende el concepto de “libertad” (1951, 11 de marzo).

El mes de abril de 1951 inicia con un mordaz artículo titulado “El ciudadano Juan José Arévalo”, y dice “Nunca supimos, en realidad, qué clase de profesional es don Juan José Arévalo. La llamamos ‘doctor’ casi por costumbre, y así pasará en nuestra historia”. (1951, 1 de abril). El uso de la descalificación se volvió común en Marroquín Rojas, y en general los anticomunistas ponen en tela de juicio las capacidades de quienes consideran sus enemigos, por representarlos como comunistas, y ser, para aquellos, el comunismo un antiválido.

Otra muestra de descalificación, es cuando se refiere a “algunas [sic] problemas encuadrados entre las enfermedades del sindicalismo mundial”, representando a los movimientos

sindicales, sobre todo los articulados orgánicamente, como un problema para el mundo (*La Hora* 1951, 15 de abril). Lo mismo sucederá con el editorial del 18 de abril, titulado “El comunismo ideológico y el comunismo internacional”, en el cual se representa el comunismo como un proyecto de dominación mundial (*La Hora* 1951, 18 de abril). Y el 15 de abril, el editorial, al igual que lo hizo *El Imparcial* el 28 de enero de 1947, dice que de acuerdo al discurso de toma de posesión de Árbenz, se deja entrever que será un gobierno de izquierda. Árbenz, desde esas perspectivas, ya estaba representado.

Otro ejemplo es cuando el 5 de mayo, el editorial de *La Hora* se refiere al discurso del presidente por el Día Internacional del Trabajo, y se pregunta si puede relacionarse dicho discurso con la URSS o con “*la China roja*” (1951, 5 de mayo). Esa representación del gobierno, coadyuvó a lo largo de los tres años que duró, para representar la “amenaza comunista”. El 22 de mayo, Marroquín Rojas vuelve a hacer referencia a los diputados de izquierda, con las reformas al Código de Trabajo, indicando que “se hicieron de la palabra los siete diputados del marxismo” (1951, 22 de mayo).

A partir de junio de 1951, se acrecentó el número de editoriales y columnas anticomunistas, o que hacían referencia al comunismo para representarlo como es peligro representarlo como peligro para Guatemala que era inminente con el gobierno de Árbenz. La oposición de Marroquín Rojas, combinada con otros periodistas, columnistas y escritores, algunos ex funcionarios del gobierno de Arévalo, como Nájera Farfán, fueron consolidando una narrativa contra las políticas populares de transformación estructural, llevadas adelante por Árbenz.

El anticomunismo guatemalteco ha tenido un carácter reaccionario, en el cual la interlocución está prácticamente cerrada. Quienes llevan la voz, sea por medio de columnas, editoriales, libros, entrevistas y ahora las redes sociales, entran en la confrontación directa, acusando, y al mismo tiempo construyendo redes de adeptos que se convierten en otros reproductores. El miedo religioso, y de características religiosas por la forma de imponerlo, se combinan para representar un anticomunismo que justifica su violencia, porque se considera a sí mismo defensor de los valores. A continuación, se presentan en tablas las principales columnas y editoriales relacionados con Marroquín Rojas, acerca de su postura anticomunista, y detractora del comunismo. Nunca en la historia del país, un periódico le dedicó tanto espacio e importancia al tema:

### Tabla No. 1

#### Editoriales y columnas de junio de 1951, Diario La Hora

Fecha	Título / contenido	Tipo
5	“Tercer festival de la juventud comunista de Berlín”.	Editorial

10	Movimientos sociales recientes que dirigen el país hacia la anarquía.	Columna de Marroquín Rojas
23	“La realidad del comunismo estalinista”.	Editorial
27	“Por qué hay comunismo en Guatemala”. “Por qué se aplaude al comunismo en el país”.	Columna de Marroquín Rojas
27	“¿Puede el partido comunista de Guatemala ser un partido nacionalista?”	Editorial

Elaboración propia con base en investigación hemerográfica.

## Tabla No. 2

### Editoriales y columnas de julio de 1951, Diario La Hora

Fecha	Título / contenido	Tipo
1	“Escasa libertad que existe en Rusia y “ni siquiera se puede creer en el Dios que más le acomode”.	Columna de Marroquín Rojas
2	“¿Puede el partido comunista de Guatemala ser un partido nacionalista?”	Editorial
10	Primera gran victoria de Rusia”. Respecto a la paz de Corea.	Columna de Marroquín Rojas
20	“El niño ha nacido muerto”. Referencia al partido que llama de forma sarcástica “titoísta”, es decir comunista.”El niño ha nacido muerto”. Referencia al partido que llama de forma sarcástica titoísta, es decir, comunista”.	Columna de Marroquín Rojas
21	“El socialismo lleva a la dictadura”. Es la oposición al individualismo. “El socialismo lleva a la dictadura”. Es la oposición al individualismo”.	Columna de Marroquín Rojas
22	“Sin unidad no puede haber patria”. La revolución	Columna de Marroquín Rojas

	permanente desintegradora..	es	
25	“Prosigue la ofensiva comunista”.		Columna de Marroquín Rojas
27	“Ni contra la revolución ni contra el gobierno”. Habla del partido comunista.		Columna de Marroquín Rojas

Elaboración propia con base en investigación hemerográfica.

### Tabla No. 3

#### Editoriales y columnas de agosto de 1951, Diario La Hora

Fecha	Título / contenido	Tipo
3	“No es comunismo sino hambre y miseria”.	Columna de Marroquín Rojas
9	“Ante la ofensiva hay que atrincherarse”. Marroquín Rojas dice ser blanco de publicaciones comunistas.	Columna de Marroquín Rojas
20	“En dónde está el comunismo de Guatemala”	Editorial

Elaboración propia con base en investigación hemerográfica.

### Tabla No. 4

#### Editoriales y columnas de septiembre de 1951, Diario La Hora

Fecha	Título / contenido	Tipo
2	“Los sucesos de Antigua son un aviso”. “La población está exaltada a consecuencia de pasos imprudentes de algunos líderes de izquierda extrema”.	Columna de Marroquín Rojas
6	“El pan nuestro de cada día”. Huelga de trabajadores aduaneros. “Es lo usual en la administración de Árbenz”.	Editorial
23	“El capricho de los trabajadores”	Columna de Marroquín Rojas

27	“Por qué combatimos el comunismo”. Se apoyan abiertamente las manifestaciones anticomunistas.	Editorial
----	---	-----------

Elaboración propia con base en investigación hemerográfica.

**Tabla No. 5**

**Editoriales y columnas de octubre de 1951, Diario La Hora**

Fecha	Título / contenido	Tipo
1	“¿Dejarán sus amigos trabajar al presidente Árbenz?”	Editorial
2	“¿Quiénes se aprovechan del anticomunismo?” “Se busca desviar el espontáneo y patriótico movimiento de rechazo al comunismo.	Editorial
6	“Movimiento nacional en contra del comunismo”.	Editorial
9	“El documento de actualidad”. En relación al boletín del Partido Socialista como réplica del manifiesto del Partido de Unificación Anticomunista.	Editorial
11	“La farsa de la Pax Soviética”. “No hay que confiarse de los soviets”.	Editorial
17	“La amenaza de Lombardo Toledano”. Se le acusa de comunista.	Editorial
21	“Con el comunismo, señor coronel Árbenz, no cabe la ecuanimidad ni la justicia”.	Columna de Marroquín Rojas
26	“El comunismo, las divisas y el discurso de Árbenz”.	Editorial
30	“Fuentes Alvarado al Congreso de la Pax Soviética en Viena”.	Editorial

Elaboración propia con base en investigación hemerográfica.

**Tabla No. 6**

### Editoriales y columnas de noviembre de 1951, Diario La Hora

Fecha	Título / contenido	Tipo
9	“Y por fin han vuelto de Berlín”. Jóvenes por parte del gobierno, asistieron a congreso comunista en Berlín.	Editorial
10	“Compatriota hombre o mujer. Inscríbase como ciudadano y vote por Lizarralde”.	Editorial
15	“El Comité Cívico Nacional Anticomunista lanza todo su respaldo a la candidatura del alcalde”.	Editorial
16	“El problema de la United Fruit Company”. Se habla de la intransigencia y dictadura de los sindicatos. ¿Representa la UFCO un interés nacional para Guatemala?	Editorial
18	“La UFCO no debe irse del país, pero pagar los impuestos”.	Columna de Marroquín Rojas
26	“La Hora acusa a Nuestro Diario de ser defensor del comunismo”.	Editorial
27	“El Estado y las relaciones con la prensa. Problemas de los periodistas de La Hora y los acusados de ser ‘rojos’...”.	Editorial

Elaboración propia con base en investigación hemerográfica.

### Tabla No. 7

### Editoriales y columnas de diciembre de 1951, Diario La Hora

Fecha	Título / contenido	Tipo
6	“Victoria electoral de la oposición”. “Las fuerzas opositoras se oponen a los	Editorial

	llamados comunistas a la alcaldía”.	
8	“Triunfo de la democracia”. Triunfo de Lizarralde garantiza la democracia. Triunfo anticomunista..	Editorial
15	“El problema de la frutera visto en el exterior”. “Los periódicos de EE.UU. afirman que hay agentes comunistas interesados en boicotear las negociaciones con la UFCO”.	Editorial
18	“Sería disputa entre La Hora y el Diario de Centroamérica”. “Se les acusa de tener editores comunistas”.	Editorial

Elaboración propia con base en investigación hemerográfica.

### **Tabla No. 8**

#### **Editoriales y columnas de enero de 1952, Diario La Hora**

Fecha	Título / contenido	Tipo
2	“Sindicalismo rojo”.	Editorial
3	“Sindicato de Sensur con ideología comunista”.	Editorial
4	“Más de 100,000 contra el comunismo”.	Encabezado
5	Para La Hora, “el gobierno tiene planeado implantar el comunismo”.	Editorial
6	“Señor Árbenz, abra los ojos y vea”. Afirma Marroquín Rojas que Guatemala es una nación gracias a Estados Unidos.	Editorial
7	“El ministro de gobernación reconoce que hay comunismo en el país”.	Encabezado
13	“Un montón de socialistas parásitos”.	Columna de Marroquín Rojas



18	“Los dos grupos comunistas más grandes de Guatemala se dan un fraternal abrazo”.	Editorial
20	“Hoy se lucha contra el comunismo que de la URSS engendra a la Alemania soviética”.	Columna de Marroquín Rojas
22	“Ataque a Víctor Manuel Gutiérrez, a Luis Cardoza y a Antonio Obando, acusándoles de ser parte de Moscú y de la extrema izquierda”.	Editorial
26	“Se harán oír por la radio. Recia campaña contra el comunismo se emprenderá”. Desde la radio Ciro: Domingo Goicolea, Enrique Salazar y Sisniega Otero”.	Encabezado

Elaboración propia con base en investigación hemerográfica.

El inicio de 1952 evidenciaba cómo *La Hora* se había convertido en un diario dedicado al tema del comunismo y el anticomunismo, desde una posición ideológica opuesta al gobierno de Árbenz y marcadamente anticomunista reaccionaria. Este año fue central en la administración arbencista, porque el Segundo Gobierno de la Revolución puso en práctica, en junio, el Decreto 900, Ley de Reforma Agraria.

De la misma manera, en 1952 se habían agudizado las fuerzas anticomunistas contra Árbenz, puesto que la Reforma Agraria era la primera transformación estructural en la historia del país, en favor de los sectores subalternos y de una modernización real, buscando condiciones capitalistas dentro de un nacionalismo democrático y popular. La excusa de los anticomunistas fue el papel que jugaban los asesores del Partido Guatemalteco del Trabajo Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) y la apertura política de Árbenz. Estos anticomunistas eran también los funcionarios de la Casa Blanca.

Grupos de capas medias urbanas y rurales de tendencia conservadora, oficiales del ejército de ideología anticomunista, la Iglesia católica, la oligarquía terrateniente, la *United Fruit Company* (UFCO) el gobierno de los Estados Unidos y la prensa local y extranjera de derecha, comenzaron el montaje para desacreditar dentro de la nación y en el ámbito internacional, al gobierno de Árbenz, incluyendo su desprestigio y la planificación para derrocarlo. Incluyendo la planificación para derrocarlo.

No se analizará aquí el derrocamiento en sí del gobierno de Árbenz, sino el tipo de anticomunismo manifestado por Marroquín Rojas en el contexto. El descrédito individual,

la polémica continuada y el desgaste provocado a determinadas personas y organizaciones, fue un elemento común de este tipo de práctica anticomunista.

De 1951 a 1954, no hubo ninguna semana en que *La hora* y el semanario *Impacto* (ambos propiedad de Marroquín Rojas) no publicasen algo relacionado al comunismo nacional e internacional, atacándolo directamente. Los posicionamientos eran variados, pero la línea anticomunista no cambiaba:

- Señalamiento a los sindicatos y organizaciones de la clase trabajadora, de ser comunistas.
- Cuestionamientos al gobierno de Árbenz, que no eran críticas, ya que no se argumentaba con base a conceptos de debate ya fuese académico, político, filosófico o económico, sino que se sembraba la duda y el descrédito.
- Polémicas contra funcionarios del Estado, principalmente quienes apoyaban las transformaciones estructurales.
- Proyectos del “comunismo internacional”, sin explicar de qué se trata tal concepto, y mucho menos sin demostrar su existencia.
- La Unión Soviética y Europa del Este vinculados al “comunismo internacional”, no explicado.
- El apoyo directo o indirecto a los Estados Unidos, tanto a las decisiones estatales como al capital privado, principalmente a la UFCO.
- El comunismo como antivallor.
- La responsabilidad de Árbenz en una debacle por venir, y no del sistema socioeconómico ni de quienes se oponían a las transformaciones revolucionarias, justificando así cualquier intervención de los Estados Unidos.<sup>2</sup>

Es por ello que Glejeses (2005:226) define a Marroquín Rojas como “el rebelde de la derecha guatemalteca”. ¿Por qué razón? Debido a su papel en la campaña anticomunista desde el periodismo confrontativo, y esa representación del hombre-macho, del patriarca de un periódico y empresas de prensa, de polemizar para generar enfrentamientos de desgaste, argumentando siempre que se hablaba con la verdad, aunque existen evidentes faltas a ella muchas veces y a la ética. No se trataba de una derecha democrática y culta, sino impositiva, utilizando la trinchera de la prensa escrita que legitimaba el altar de la libre expresión, para decir lo que fuese. Se escribía desde posturas de acumulación patriarcales y finqueras semi feudales.

La prensa escrita ha sido siempre un vehículo importante para el poder. Inclusive, la Iglesia católica en su participación en el derrocamiento de Árbenz, utilizó los medios *Verbum* y *Acción Social Cristiana*, para reproducir contenido anticomunista y contrarrevolucionario (Glejeses 2005:291). En enero de 1953, las manifestaciones anticomunistas promovidas por Mariano Rossell Arellano subirían de tono con las peregrinaciones de la réplica de la imagen del Cristo Negro de Esquipulas.

---

<sup>2</sup> Cf. *La Hora* e *Impacto*, años 1951-1954.

El primer año del gobierno de Árbenz (1951) y el segundo (1952) por la Reforma Agraria, se encontraron con el agudo sentido del discurso anticomunista. Marroquín Rojas no dejó fuera nada, ni siquiera a los empresarios progresistas que apoyaban a Árbenz:

La posición del Ministro Brol es algo inconcebible (...) ¿Y Fanjul? ¡Pobre Fanjul! Será una víctima del comunismo porque nunca podrá ser socialista un terrateniente... un capitán de la industria nunca podrá ser socialista. Perdió la cabeza cuando le entregaron su cartera ministerial; piensa que es ‘camarada’ de Víctor Manuel Gutiérrez. Mañana, cuando ya no lo necesiten, lo mandarán al diablo (“Los ricos con el agua al cuello” 1952, 31 de mayo).

Nicolás Brol y Roberto Fanjul eran terrateniente y empresario comerciante, respectivamente, ambos con una posición económica en la clase alta del país. Eran fundadores del Partido Integridad Nacional –PIN-, el cual se originó con miembros de la clase alta de Quetzaltenango, quienes apoyaban a Árbenz como quetzalteco y militar progresista (Glejeses 2005:289).

Glejeses (2005:289-290) escribe lo siguiente en relación a esto:

En marzo de 1951, el nombramiento de Brol como Ministro de Agricultura había sido bien recibido por la clase alta. Luego, después de un año de creciente frustración, la élite se tranquilizó cuando Fanjul se unió a Brol en el gabinete como Ministro de Economía. ‘El señor Fanjul,’ observó la embajada estadounidense, era ‘un próspero hombre de negocios con fama de anticomunista’; su nombramiento ‘hizo renacer la esperanza de que las relaciones entre el gobierno y el capital privado pudieran mejorar’. Pero Fanjul y Brol permanecieron en el gabinete, incluso después de la promulgación del Decreto 900. De hecho, fue Fanjul quien, a petición de Árbenz, introdujo el proyecto de ley en el Congreso; así, comentaba *The New York Times*, [Fanjul] se encontró «en la extraña situación de ser atacado por las mismas personas que acogieron su reciente nombramiento como una indicación de que el presidente Árbenz estaba librándose de la influencia comunista».

En su editorial del 31 de mayo de 1952, en el periódico *Impacto*, Marroquín Rojas también escribió:

Muchos de estos ricos fueron «arbencistas» [en las elecciones de 1950]. Asturias Beltranena y muchos otros aseguraban que el coronel Árbenz era un hombre de derecha; que no podía ser marxista porque era un militar, porque estaba asociado a los capitalistas y «porque le gustaba la buena vida». Yo, en cambio, había conocido al verdadero Árbenz en el Consejo de Ministros, y a pesar de mi estima personal por él, comprendí que nunca abandonaría sus inclinaciones extremistas... Por eso, siempre dije que giraría hacia la derecha o hacia la izquierda. La reforma agraria propuesta ha mostrado que es lo segundo. Ahora ya no puede haber esperanza o duda... Árbenz será fiel a sus

creencias hasta que lo derroquen... Pero los ricos todavía esperan concesiones... «Ese es su error».

La campaña anticomunista de 1952, 1953 y 1954 fue aguda contra el gobierno de Árbenz. No existe ninguna evidencia sobre la participación directa de Marroquín Rojas en las operaciones estructuradas con los Estados Unidos y los grupos contrarrevolucionarios guatemaltecos. Sin embargo, formó parte de todo el contexto del anticomunismo, que ideologizó a sectores de la población que tenían acceso a la prensa escrita.

El anticomunismo de Marroquín Rojas se representaba como un nacionalismo que no estaba con ninguna postura extremista. Sin embargo, el gobierno de Árbenz nunca fue de extrema izquierda. Es probable que el anticomunismo de Marroquín Rojas haya correspondido, en primer lugar, a su antiarevalismo, por los conflictos en los que entró con él. En segundo lugar, a su concepto de la nación, enmarcado en la idea de Occidente como el parámetro a seguir pero también de poder. En ese sentido, reconocía que los Estados Unidos tenía la hegemonía del hemisferio, y que era imposible declararle una guerra a los monopolios estadounidenses en Guatemala. No obstante, el gobierno de Árbenz nunca declaró una guerra al capital norteamericano, sino trató de construir una independencia económica y política, fundamentada en la democracia y la soberanía. Para Marroquín Rojas, eso pasaba por el reconocimiento de los Estados Unidos y un tipo de desarrollo desde los principios occidentalizadores.

El poco conocimiento que se tenía sobre el comunismo, lo representaba como algo oscuro, siniestro, destructor. No era occidental, y por lo tanto, desde un inicio, ya presentaba dudas. La mediatización del comunismo por parte de la hegemonía occidental, mostraba solo los errores del socialismo soviético, pero no sus aportes y avances.

Sin embargo, la filiación ideológica de derecha de Marroquín Rojas sí es demostrable históricamente, puesto que pidió el apoyo para Juan Luis Lizarralde en las elecciones para la alcaldía de la Ciudad de Guatemala en 1951, fue opositor como candidato a la presidencia en 1950 con un partido de tendencias conservadoras, lanzó la figura de Francisco Javier Arana como el sucesor de Arévalo, sus acciones como ministro de economía y trabajo, sus concepciones de las conquistas de la clase trabajadora, y el desprestigio al que *La Hora* e *Impacto* sometieron a las ideas de izquierda.

Su visión de la reforma agraria era ideologizada. Lo referente al problema de la tierra no lo veía en función de la propiedad sobre los medios de producción, sino en cómo producirla de acuerdo a conceptos de nación occidentalizada. Pero eso no pasaba por lograr la equidad, sino por reconocer las desigualdades con una gran carga evolucionista, culturalista, ladinizada y finquera minifundista (de pequeña y mediana propiedad) que podía ser una forma de sobrevivir al dominio de los latifundios, pero que no se les iba a oponer.

Su nieto, Luis Marroquín Godoy, dice al respecto:

Mi abuelo creía en el minifundio, era de Jalapa, y ahí así eran las relaciones económicas (Entrevista 11 de noviembre de 2015).

Aunque se trataba de un anticomunismo que no puede evidenciarse si era parte del plan estructurado por los grupos que estaban organizando el derrocamiento de Árbenz, sí respondía a él y fue oficioso para tal empresa, porque generó opinión. Aunado a ello, Marroquín Rojas tenía ya un prestigio establecido como periodista y político, legitimado en los sectores de la derecha. Su diario pudo haber denunciado la agresión por venir y cuando ocurrió, pero no lo hizo, sino más bien fustigó al gobierno de Árbenz responsabilizándolo de los problemas, a causa del “comunismo”.

La Hora no era un periódico de noticias en sí, aunque las tenía, pero no era su objetivo. Lo que vendía era la columna de Clemente Marroquín Rojas y sus editoriales. No era visto, y nunca fue visto por mi abuelo como un negocio, por eso el lema de «Tribuna no mostrador». Cada periódico tiene el carácter de su director, directores o dueños. Y La Hora era Clemente Marroquín Rojas (Marroquín Godoy entrevista el 11 de noviembre de 2015).

La dirección ideológica de los medios de comunicación, forma parte de un ideario de dominación. Con Clemente Marroquín Rojas, *La Hora* fue antipopular. Correspondió al ideario de su propietario y principal redactor, por lo que dirigió la opinión de sus lectores en la línea del desarrollo establecida por la hegemonía de Occidente, contra la cual, según él, nada había que hacer. Lo único válido para Marroquín Rojas era plantear proyectos de desarrollo estratégicos en la nacionalización de tierras para el riego, los minifundios y producción nacional, por ejemplo de banano. Pero no más. Es parte de lo que fue construyéndose por el sector de derecha que participó en la construcción de la nación luego de la Revolución de 1944.

Clemente [Marroquín Rojas] era un nacionalista, alguien que amaba a su patria, pero que no creía en ninguno de los extremos, o sea en ninguno de los imperialismos, ni en el comunista ni en el del capitalismo entreguista y extractivo. No creía en el marxismo ni en entregar el país. Por eso tuvo problemas también con los militares de los setenta. Incluso, en algún momento, creímos que en el gobierno de Kjell [Laugerud] lo podían matar. Los de la extrema derecha lo consideraban un comunista, y los de izquierda un anticomunista radical (Marroquín Godoy entrevista el 11 de noviembre de 2015).

Sin embargo, es imposible que Marroquín Rojas ignorase la operación anticomunista contra Árbenz. Coadyuvó para el derrocamiento del Segundo Gobierno de la Revolución, generando esa opinión necesaria en los objetivos de los golpistas, posiblemente viendo el camino para que el proceso retornase a las formas políticas que él, como muchos más posicionados en la derecha, consideraban. Pero al final de cuentas, fue un operador de los intereses estadounidenses y para el proyecto capitalista hegemónico, en el cual la oligarquía estaba incluida.

A continuación, se transcriben las citas más importantes que escribió Marroquín Rojas en *La Hora* o que el periódico publicó, aunque no llevaran su firma, en 1954, en el contexto del derrocamiento de Árbenz:

#### Guerra Borges llama a la matanza.

Se acusa a Guerra Borges de hacer un llamado a la guerra civil, para que los comunistas tomen el poder en Guatemala. Los comunistas matarán sacerdotes, incendiarán iglesias y fusilarán en masa (*La Hora* 1954, 18 de enero).

#### Los comunistas están bravos y activos

Los comunistas tienen una capacidad muy enorme para reclutar seguidores, están vivos y están sosegando la paz de los guatemaltecos (*La Hora* 1954, 5 de febrero).

\*\*\*

#### La política de hacerse el sapo

La Sociedad de Geografía e Historia, no ha hecho nada por aportar el conocimiento científico e intelectual si es compatible en el derecho internacional, que Guatemala acuda a la conferencia de Caracas, si no posee relaciones diplomáticas con Venezuela. La academia puede tener miembros comunistas” (*La Hora* 1954, 17 de febrero).

\*\*\*

#### Un manifiesto de Castillo Armas

Castillo Armas insta a los guatemaltecos a mantenerse firmes en la lucha contra el comunismo, desde Tegucigalpa” (*La Hora* 1954, 23 de febrero).

\*\*\*

#### Dicen que el coronel Flores A...

El coronel Flores Avendaño está filtrando pruebas en Caracas de la actividad comunista en Guatemala. Dicho militar se encuentra desterrado del gobierno (*La Hora* 1954, 4 de marzo).

\*\*\*

#### Los comunistas ya no pueden pedir más

El coronel Árbenz no puede ser comunista, está acostumbrado a una vida llena de lujos. Árbenz no es proletario y no se puede someter a una vida llena de privaciones. El comunismo en Guatemala tiene un límite por parte de sus gobernantes” (*La Hora* 1954, 6 de marzo).

\*\*\*

#### Reconocen nuestra razón los camaradas

soy anticomunista, pero el anticomunismo no es antidemocrático, los partidistas como yo partidistas de la dictadura, en consecuencia no se nos puede tildar de antidemocráticos” (*La Hora* 1954, 15 de marzo).

\*\*\*

#### El anticomunismo reorganizará sus filiales en todo el país

Delegaciones del partido anticomunista PUA realizarán una gira por todos los departamentos. Quetzaltenango es una de sus más fuertes filiales” (*La Hora* 1954, 3 de abril).

\*\*\*

Gutiérrez y Guerra Borges contra el arzobispo” (*La Hora* 1954, 12 de abril).

\*\*\*

#### La Semana Santa frente al comunismo.

Da gusto observar la gran cantidad de cucuruchos en la Semana Santa, esto demuestra que el comunismo no entrará en un país donde la fe se muestra como entre nosotros” (*La Hora* 1954, 14 de abril).

\*\*\*

#### Sigue la radioemisora clandestina.

La ciudad se entusiasma al escuchar la radioemisora clandestina, una demostración para repudiar el avance marxista. A los guatemaltecos les causa euforia escuchar la radio. Existe nerviosismo en la sociedad por la incursión de mercenarios en Chiquimula” (*La Hora* 1954, 6 de mayo).

\*\*\*

### Profunda diferencia en la oposición.

La lucha de los anticomunistas sería mejor apuntada si se trabaja en aumentar el número de ellos; ese aumento sólo se lograría haciendo más propietarios. Dándole casas a la gente con sus comodidades, para defender la propiedad privada. El anticomunismo perdió a las locatarias del mercado, quienes derivaron a las filas del proletariado. Los finqueros no hubiesen perdido fuerza si en vez de terratenientes actuales, se hubiesen formado millares y millares de propietarios. Si Ubico hubiese hecho millones de propietarios, toda la genta pobre no se hubiera pasado al marxismo (*La Hora* 1954, 8 de abril).

\*\*\*

### Nicaragua hará la acusación de Guatemala

Los cancilleres de Nicaragua se retiran de Guatemala. Los ministros extranjeros posiblemente condenarán a Guatemala como perturbadora de la democracia. Centroamérica inicia a aislar a Guatemala” (*La Hora* 1954, 18 de enero).

Luego de los acontecimientos de junio de 1954, *La Hora* deja de publicar columnas o editoriales de este tipo. Se menciona muy poco la situación por la que estaba atravesando Árbenz. Durante la semana del derrocamiento, se escribe sobre la sospecha de que Estados Unidos apoya a los liberacionistas. Este fenómeno puede interpretarse dentro de la lógica del mismo golpe de Estado: Marroquín Rojas no le da importancia ya al gobierno de Árbenz, el cual es destruido por la intervención de los Estados Unidos y el concurso de los sectores conservadores del país. No muestra la forma en que Árbenz es derrocado, y la mención a los Estados Unidos es para realzar su papel hegemónico, no para denunciarlo.

Con una visión política, Marroquín Rojas había determinado que el triunfo del anticomunismo era inminente, por lo que era imperativo sobrevivir en ese contexto, como un medio de prensa del cual no se sospechase vinculación alguna con el arbencismo. El anticomunismo liberacionista era radical y reaccionario, por lo que el pasado de Marroquín Rojas en el gobierno de Arévalo, podía comprometerlo, a pesar de siempre haber manifestado su postura ideológica anticomunista.

Debe recordarse que Marroquín Rojas no sólo desde *La Hora* marcó su oposición al gobierno, sino también como diputado al Congreso de la República. Durante la presidencia de Árbenz, formó parte en el Organismo Legislativo, del grupo denominado “Los Doce Apóstoles”, por tratarse de doce congresistas de abierta discrepancia con el oficialismo, siendo sus posturas anticomunistas su principal característica. Algunos de los “Doce Apóstoles”, junto a Marroquín Rojas, fueron Eduardo Cáceres Lehnhoff (quien fue vicepresidente de Carlos Arana Osorio, durante el desarrollo del Estado terrorista contrainsurgente), Jorge Adán Serrano (reconocido católico y padre de quien sería funcionario del gobierno de facto de Ríos Montt, y presidente de 1990 a 1993, Jorge Antonio Serrano Elías) y José Luis Arenas,



apodado “El tigre del Ixcán”, quien formó parte de los mercenarios liberacionistas, fundó el Partido de Unificación Anticomunista –PUA-, y fue el director del proyecto Fomento y Desarrollo del Petén –FYDEP- durante el gobierno de Arana Osorio. El 7 de junio de 1975, fue ejecutado en el interior de su finca “La Perla”, en Ixcán, por miembros del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) (Chaulón 2009:164).

El 7 de julio de 1954, ya habiendo sido derrocado Árbenz e interrumpido el proceso estructural de transformaciones revolucionarias, *La Hora* (1954, 7 de julio) publica lo siguiente:

Toda la prensa habla de los sucesos pasados pero no orienta el porvenir. Mucha gente argumenta que el indio es culpable de todos los problemas del país. Se busca restringir el voto a los analfabetos porque fue este tipo de gente la que apoyó al presidente. En la Escuela Normal, en la Politécnica, allí se encontraban los verdaderos comunistas.

Se trata de una nota que criminaliza al sujeto indígena, demuestra racismo y discriminación, así como persecución a exfuncionarios y simpatizantes de Árbenz. El 9 de julio se suprime el derecho a voto para los hombres analfabetos, en un marcado hecho discriminatorio, asociando lo popular con las lealtades y simpatías a Árbenz y al comunismo. Marroquín Rojas lo califica como “*una ingratitud*” de parte de Castillo Armas (*La Hora*, 9 de julio).

El 24 de julio, Marroquín Rojas escribió:

No habrá asilo en América para los comunistas

Ninguno de los países en América aceptará a los comunistas. Los países comunistas los aceptarán como peones sin nombre, sin calidad humana (*La Hora* 1954, 24 de julio).

Esta nota era como un presagio, porque, en efecto, a Jacobo Árbenz y a su familia, la *Central Intelligence Agency*, o Agencia Central de Inteligencia, en español, –CIA por sus siglas en inglés- y los gobiernos pro imperialistas en América y algunos de Europa, no los dejaron tranquilos y les cerraron muchas puertas para asilarse. Inclusive, Marroquín Rojas siguió escribiendo algunas veces en contra de Árbenz ya desterrado (García Ferreira 2008:72-73).

Su antiarbencismo y la condenación de Árbenz y su proyecto al ostracismo político y simbólico, se evidencia de esta manera:

Noticias desde Guatemala informaban que un «chalet» ubicado en la Antigua Guatemala propiedad del presidente [Árbenz] fue ‘devuelto a sus legítimos propietarios’. En ese contexto Árbenz era acusado de ser ‘uno de los agentes más activos de Moscú recurrente en América del Sur’. Pocos días después que Árbenz llegó a Cuba, el periodista Clemente Marroquín Rojas, advirtió en un artículo largo que [Árbenz] estaba ‘en La Habana preparando la guerra a

nosotros'. En la edición del día siguiente del mismo periódico, otro columnista hizo saber que todo parecía «indicar que Jacobo Árbenz ha sido señalado por el dedo del Kremlin para conseguir todo el apoyo posible del gobierno de Cuba para encabezar una revuelta en Guatemala, dirigido desde la tierra de Fidel Castro, dirigida a derrocar el actual régimen constitucional en el país con el fin de tomar el poder de nuevo» (García Ferreira 2008:72-73).<sup>3</sup>

En 1970, Marroquín Rojas continuó con el desprestigio hacia Árbenz, cuando se conoció la noticia de que éste se encontraba enfermo en la Ciudad de México:

Marroquín Rojas abordó esta cuestión en sus periódicos y no dudó en hacer reclamaciones cuestionables. Descartó cualquier mérito de Árbenz en relación con la Revolución de Octubre que derrocó al régimen autocrático del dictador Ubico. Dijo que en ese tiempo Árbenz 'regresó al país y, como es bien sabido, se unió a la rebelión que el coronel Francisco Javier Arana había iniciado'. Indicó que 'Su programa de gobierno no era más que simple, mientras que su renuncia 'nos decepcionó'.

De inmediato añadió: 'Ha tenido amigos políticos en el exilio y buen dinero'

Mientras tanto, dijo que Árbenz sabe que en Guatemala 'pocas personas lo recuerdan a él', y que si él intentaba regresar 'algo muy similar a lo que le pasó a Arévalo podría ocurrirle a él: Arévalo pensó que iba a ser recibido como un semidiós, pero sólo unos pocos cientos de viejos amigos lo abrazaron' (García Ferreira 2008:73).<sup>4</sup>

El antiarevalismo y el antiarbencismo de Marroquín Rojas son vehementes. También están cargados del desprestigio histórico, el cual es parte del comportamiento anticomunista, intentando alejar o borrar de la memoria histórica a personajes, hechos, acontecimientos y grupos contrarios al poder dominante y a los intereses de esos sectores.

### **El anticomunismo de Marroquín Rojas durante el gobierno de facto de Castillo Armas. *La Hora* como espacio afín al discurso del poder y "La derrota de una batalla"**

Durante agosto de 1954, preparándose las condiciones políticas nacionales y regionales para que Castillo Armas, luego de la renuncia de Árbenz en junio, tomase el poder y fuese investido como presidente de la República, a través de un plebiscito celebrado de acuerdo a los intereses de los Estados Unidos y la oligarquía terrateniente, los textos anticomunistas en distintos periódicos del país continuaron. Uno de ellos fue *La Hora*.

<sup>3</sup> Los diarios citados por García Ferreira son:

Prensa Libre, 12 de febrero de 1960; El Imparcial, 24 de marzo de 1960; La Hora, 10 de agosto de 1960; La Hora, 11 de agosto de 1960. Todos fueron consultados para esta investigación corroborando las fuentes.

<sup>4</sup> El periódico citado por García Ferreira es *La Hora*, 2 de noviembre de 1970, el cual fue consultado como crítica de fuente para la presente investigación.

El 7 de agosto se publicaba lo siguiente:

México resolverá el problema de los asilados.

En la fortaleza española llamada el Perote se busca dar asilo a 400 comunistas de Guatemala. Se busca que se puedan incorporar a la vida nacional del país, sin molestar los sentimientos anticomunistas de aquella nación (*La Hora* 1954, 7 de agosto).

Se sigue presentando a los comunistas en este tipo de narrativa, como incómodos y peligrosos para la sociedad. El mundo occidental es el único permitido en el ideario del anticomunismo, siendo el principal referente los Estados Unidos.

El 18 de agosto, Marroquín Rojas escribía:

La voz del hombre de la calle.

El sindicalismo es inútil en Guatemala, el sindicalismo es la escuela de la esclavitud más ruda y más completa que pueda existir (*La Hora* 1954, 18 de agosto).

Esta representación del sindicalismo, dentro de la línea anticomunista, fue común en Marroquín Rojas, lo que permite identificar su filiación a los intereses del capitalismo occidental, el cual ha intentado controlar la organización sindical hasta el punto de convertirla en interlocutora y apoyo del Estado.

Estas posiciones anticomunistas de Marroquín Rojas y del diario *La Hora*, fueron tomadas en cuenta por los grupos de la extrema derecha, como el Comité de Estudiantes Anticomunistas, el cual tomó como miembros honorarios a los integrantes de la Asociación de Periodistas de Guatemala (APG), organización de la que Marroquín Rojas fue fundador y su primer presidente. El director de *La Hora* no aceptó la invitación, argumentando que “la profesión del periodismo debe ser independiente de toda atadura política” (1954, 28 de agosto).

Sin embargo, Marroquín Rojas fue diputado al Congreso de la República, candidato presidencial en 1950, y posterior al contexto que se trata aquí, ministro de agricultura de Ydígoras Fuentes y vicepresidente de Méndez Montenegro. Es posible que Marroquín Rojas no quisiese involucrarse con los grupos extremistas, con los cuales habría sido difícil establecer negociaciones y concesiones. Era consciente de lo que estaba por configurarse en Guatemala: la persecución, la criminalización y la construcción del enemigo interno, el cual *La Hora*, como medio, y Marroquín Rojas como sujeto político, habían colaborado en representar, pero prefería no involucrarse en su persecución directa. Su colaboración seguía siendo desde el discurso, desde el poder simbólico, convertido en operatividad política, pero sin ensuciarse las manos de sangre.

El 1 de agosto, luego de los álgidos meses de junio y julio, en esa estrategia de posicionamiento de Castillo Armas, *La Hora Dominical* (1954, 1 de agosto) escribe:

Usted coronel Castillo Armas tiene muchos problemas, pero el esencial es el político, después el económico y finalmente el comunista. La mayor parte de los anticomunistas que lo están rodeando, son personas que no tenían trabajo en el gobierno del presidente Árbenz y que hoy se denominan anticomunistas, sin serlo en realidad. Hay oposición y descontento por parte de los desterrados que no han estado junto a usted en la lucha que ha acarreado en estos meses.

El anticomunista, como actor y sujeto político, debe ser plenamente identificable, lo que se traduce en crear los métodos que eviten la llegada de comunistas o de anticomunistas “falsos”. Toda la persecución a través de los Comités de Defensa contra el Comunismo, fue legitimada por el sistema socioeconómico y político, así como por los grupos de la sociedad identificados con el anticomunismo. Además, el desprestigio simbólico, económico, político, social y cultural de los comunistas por medio de los discursos de prensa, religiosos y literarios, fue internalizado.

Mientras ese desprestigio se llevaba a cabo, la dialéctica del poder de la comunicación funcionaba en lo que siempre establece como objetivo primordial en casos como éste: colocar en el imaginario social al sujeto permitido, representándolo como bueno de forma absoluta. Marroquín Rojas empezó a denominar como “revolución liberacionista” al movimiento anticomunista que presentó como caudillo a Castillo Armas:

*La revolución victoriosa* va a revivir los días de Ubico, aquellos dulces días en que el finquero parrandeaba en la ciudad y el administrador apretaba a los mozos. Para no repetir las medidas de carácter marxista y evitar que los mozos se rebelen contra la autoridad, el finquero debe de ser un hombre emparentado con la tierra, hermanado con sus peones y con distancias bien cortas entre unos y otros (*La Hora Dominical* 1954, 25 de julio).

En este discurso, Marroquín Rojas no niega la estructura de clases y tampoco se opone a que exista la finca, con la figura del finquero como propietario de los principales medios de producción. La división del trabajo y las relaciones sociales inherentes a ella, están aprobadas por Marroquín Rojas como sujeto social y sujeto político, pero en la estrategia básica de lo que pronto se denominará desarrollismo, tal y como lo hizo Estados Unidos desde el New Deal de Roosevelt en la década de 1930, y lo continuó Truman con el modelo de desarrollo occidental general, para evitar una rebelión profunda y transformaciones estructurales, así como la construcción de un nuevo sujeto político, había que ceder determinados espacios a manera de reformas en las relaciones sociales.

Y ya aparece en la narrativa, el término “revolución”, para referirse a los liberacionistas. Aquí otro ejemplo:

De lo que suceda serán culpables los ricos

Los ricos en Guatemala eran los más afectados con el comunismo (...) la *revolución castillista* se hizo con el dinero que nosotros los «ricos» dimos, dicen los capitalistas guatemaltecos. No tienen que dar más dinero a los soldados de Castillo Armas. No obstante los soldados no tienen paga, están harapientos y tienen hambre. Los ricos no quieren dar ni 100,000 pesos por la liberación (La Hora 1954, 4 de octubre).<sup>5</sup>

Puede interpretarse que se trata de la apropiación del concepto de *revolución*, intentando representar que los denominados “liberacionistas” recuperaban el proceso revolucionario de 1944, desviado, según los anticomunistas, por Arévalo y principalmente por Árbenz. Es acumulación de poder simbólico, pero también de poder político, económico, intelectual y cultural. La historia se coloca del lado de quienes vencen un proyecto que era distinto a lo planteado por el poder hegemónico, tanto exterior (Estados Unidos) como interior (oligarquía terrateniente).

Dentro de esa línea, Marroquín Rojas, como otros anticomunistas que tenían posibilidad de generar opinión pública, totalizaron el discurso tomando en cuenta a los actores principales para formar una estructura amplia de legitimación y a la vez de legitimidad. Un ejemplo es la Iglesia católica.

En el apartado anterior, se cita un texto de Marroquín Rojas sobre la importancia que tiene la Semana Santa en el combate al comunismo. No era un hombre religioso<sup>6</sup>, pero en el contexto, era importante tomar en cuenta el papel de la alta jerarquía eclesiástica del país en el derrocamiento de Árbenz (Luis Marroquín Godoy entrevista el 11 de noviembre de 2015):

La Iglesia católica lidió las más recias batallas contra el comunismo, y a la sombra de la Revolución militarista derrocó al marxismo dominante. La Iglesia no pide nada, no pide subvenciones, no pide asociarse al Estado para gobernar, no pide la abolición de la libertad de cultos, no pide nada que no sea justo. Pide su libertad de acción, ser sujeto de derechos, enseñar libremente, obtener lo necesario para acudir donde haya dolor (*La Hora Dominical* 3 de octubre de 1954).

Desde su posición de periodista con prestigio, Marroquín Rojas consideró que podía dirigirse a quien quisiese, sobre todo en un contexto en el que su experiencia política le representaba como uno de los anticomunistas intelectuales con capacidad de direccionar ciertas decisiones del nuevo gobierno y de cohesionar ideas y acciones. Desde la concepción weberiana del poder, Marroquín Rojas cumplía con dos grandes características: prestigio y cohesionador de discurso e ideas, para concretarlas en acciones. Esto lo une con el enorme peso del contenido

<sup>5</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>6</sup> “Mi abuelo no era un hombre de religión. Es más, él se identificaba como ateo. Pero en la casa había una biblia y decía ‘Leída por sexta vez’, lo que quería decir que la había leído 6 veces él. Estaba marcada, subrayada, con señas y escritos al margen, como por ejemplo preguntas acerca de la vida de Jesús”. .

discursivo, como por ejemplo seguir llamándole “revolución” –ya sea “castillista”, “militarista” o “liberacionista”- al movimiento organizado por los Estados Unidos, la oligarquía terrateniente y militares de derecha extrema. Veamos otro ejemplo, en un texto donde el actor principal es la clase alta:

La carga contra los ricos se ha generalizado.

*La revolución liberacionista* afirma costó más de un millón de dólares y hay que pagarlos, de lo contrario se dirá que nuestros ricos casi destruidos por el comunismo, merecen aquella agresión comunista de que se les salvó. Cada rico puede aportar 10,000 a 20,000 pesos (*La Hora Dominical* 1954, 8 de octubre).<sup>7</sup>

Ese tipo de discurso continuó en los meses subsiguientes a la entronización de Castillo Armas en el poder:

Durante la Asamblea Nacional Constituyente se habló de que se quitase del muro del hemiciclo parlamentario la palabra «Tierra» que los diputados al último congreso legislativo colocaron en oro, en unión de otra palabra, «Libertad». Sobre dichas palabras, se colocan las propias de la *revolución de junio*: «Dios, Patria, Libertad»... (*La Hora* 1954, 28 de octubre).<sup>8</sup>

En noviembre, Marroquín Rojas se expresa acerca de una movilización magisterial, haciendo énfasis en que el gobierno de Castillo Armas debía seguir alerta contra el comunismo, sin ninguna apertura:

Los traslados de los maestros en masa.

Se pretende movilizar de Jalapa a la capital a 500 maestros. ¿Para qué hacer movilizaciones? Las movilizaciones en masa pueden ser de tinte ruso al igual como éstos movilizaban poblaciones en masa. Hay que ver si los maestros no son comunistas y si de verdad aceptan las condiciones del gobierno (*La Hora* 1954, 25 de noviembre).

En ese discurso totalizador, vuelve a aparecer la cuestión religiosa, mezclada con cuestionamientos infundados al programa del gobierno de Árbenz:

Por las tierras de Chiquimula de la Sierra.

El 17 de diciembre se celebró una solemne misa en Esquipulas, la llamada ‘Tierra Santa’ de Guatemala, en acción de gracias por la victoria de los ejércitos de liberación (*La Hora* 1954, 20 de diciembre).

<sup>7</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>8</sup> El subrayado es nuestro.

La exaltación a Chiquimula como tierra de la “liberación del comunismo” aparece a lo largo del texto. La relación entre identidad ladina, religión y política anticomunista, dinamizan el discurso oficioso, el cual hace que el anticomunismo opere en los imaginarios de los grupos de poder y allegados a ellos, legitimando las prácticas de acumulación y el statu quo. Marroquín Rojas era, ya, un operador político en favor del Estado contrarrevolucionario y anticomunista, base de la forma estatal contrainsurgente.

Probablemente el texto de Marroquín Rojas que es la síntesis más alta de su anticomunismo, es *La derrota de una batalla* (Marroquín Rojas 1956). Marroquín Rojas refiere así, cómo se da a la tarea de escribir el libro:

en aquellos días de la literatura contra la Liberación, el libro más sonado fue el de Guillermo Toriello (...) *‘La Batalla de Guatemala’*. Libro acusador, valeroso, violento, ponía de oro y azul al caudillo Castillo Armas y al Ejército del país, al cual atribuía la caída del gobernante electo en 1951, coronel Jacobo Árbenz Guzmán.

Ante tales golpes, un día recibí yo la invitación del Ministro de Comunicaciones de Castillo Armas, para acompañarle a revisar los caminos de Oriente. A Lizarralde le guardo gran cariño y le dije que sí, que le acompañaría. Pero esta invitación tenía otro objetivo: yo estaba peleando con Castillo Armas y fue el gobernante quien sugirió la invitación de su ministro, para que, como un encuentro casual, platicáramos con el gobernante. Y así sucedió: el encuentro fue en Zacapa, en la zona de Pasabién, y seguimos hacia Barrios y luego al lago de Izabal, donde anclamos a medio lago para pasar la noche.

Iban en la comitiva presidencial, varios periodistas, pero el de más confianza con el gobernante era Ramón Blanco. Ya en marcha, de regreso, Castillo Armas me dijo:

-¿Qué opina usted del libro de Toriello?, -que lo está destrozando coronel, -le repuse con toda franqueza-. Y no sólo ese libro, sino los demás...

-¿Y qué cree usted que debería hacerse para detener esa campaña? -preguntó de nuevo.

-Pues combatirlos en lo que tienen de falso y explicar la verdad en lo que tienen de afirmación creíble. El coronel guardó silencio... Al rato me dijo:

¿Y quién cree usted que pueda hacer esa campaña?

Eso es muy difícil, presidente -le repuse-; pero hay quienes pueden hacerlo. Está Ramón, está Baltasar, están muchos, pero, especialmente, algunos de los que se han plegado al nuevo régimen y que poseen gran talento, como Ávila

Ayala... -le respondí. Pero el presidente fue señalando los peros que se oponían a que ellos lo hicieran, y al fin llegó a lo que él quería:

-¿Por qué no lo hace usted? –me dijo a quemarropa-. Pues porque usted no ha tenido conmigo la atención que merezco –le dije-; luego porque yo no haría una defensa de la Liberación ni de usted a machamartillo, sino en aquello que fuese justo y conveniente a la nación y luego, sin que nadie me trazara directrices, como suelen hacerlo con otros escritores...

-Hágalo usted –me dijo entusiasmado el coronel Castillo-. Y al regresar, tuve mi escritorio, enviados por él, los libros aludidos: el de Toriello y los de Cardoza y Aragón y otros menos importantes. Y comencé la obra, pero cuando llevaba yo los comentarios (...) me llamó el coronel y me dijo:

-Me dicen, Lic., que usted está elogiando a Cardoza y no atacando sus libros... Me indignó aquella creencia y le contesté:

-¿Quién es ese o esos que tal cosa afirman, coronel...? ¿Cómo quieren esos insensatos que se diga que Cardoza es un bruto, un estúpido, un tal por cual, cuando todos saben lo contrario...? Después de decir tal cosa, nadie creería lo que se dijera de verdad... (Marroquín Rojas 1971:74-75).

Se trató, entonces, de un texto por encargo oficial. Su tiraje fue de cinco mil ejemplares, una cantidad sumamente alta. El objetivo era difundirlo lo más amplio posible, para que el Estado contrarrevolucionario tuviese mayor legitimidad, al responder al libro de Guillermo Toriello (1997), con la pluma del periodista permitido y prestigioso en los espacios plenamente identificados por el poder: Clemente Marroquín Rojas.

En las *motivaciones* para escribirlo, dice:

Cuando apareció el libro de Guillermo Toriello: «La Batalla de Guatemala», le hicimos un pequeño comentario. Todavía entonces creímos sincero al escritor, seguro de que, al afirmar que no teníamos comunismo en Guatemala, lo hacía con absoluta firmeza. Hoy, cuando el ex presidente Árbenz ha dicho lo contrario, haciendo el elogio de los comunistas que le rodeaban, y ha resuelto convivir con los hombres de la Comintern en Checoslovaquia, ya no podemos creer en la sinceridad de Toriello, teniendo que confesar que si el persiste en sus trece, será por no dar su brazo a torcer o porque sea demasiado ingenuo. Lo último no lo creemos, y de ahí que nos mueva el deseo de comentar de nuevo su libro, a casi dos años de distancia, en frío y sin mayores pasiones; antes bien cuando el gobierno del coronel Castillo Armas se comienza a ver seriamente juzgado por sus adversarios, y, sobre todo, cuando un grueso porcentaje de los antiguos revolucionarios, está de nuevo en la administración (Marroquín Rojas 1956:8).



Marroquín Rojas se había convertido, como he dicho algunos párrafos arriba, en un escritor oficioso del gobierno, aunque no perteneciese oficialmente a él. Árbenz sería deslegitimado y condenado como comunista, y representado desde un imaginario de equivocación y deshonestidad, colocándolo en el ostracismo. Su contraparte, en este tipo de discurso, es elevado: Castillo Armas.

El texto está dividido en siete partes, cada una respondiendo a manera de réplica que traspasa la polémica, para ser en un escrito que de oficio desacredita al gobierno de Árbenz y justifica su derrocamiento y el papel de los Estados Unidos en América Latina. Ejemplo claro de ello son el principio y el final:

### Dignos, pero no como el ratón

Comienza Toriello su libro con un epígrafe de Miguel Ángel Asturias, mejor sería decir un epitafio (...)

Esta es una estrofa del poeta Asturias al Libertador en su poema 'Bolívar'. Pero tanto el Libertador, como Asturias son dos gentes que vivieron y viven en la luna. Invocar a Bolívar es invocar el desorden; invocar la ilusión, la anarquía, las cosas irreales. Por culpa de Bolívar no hay en América una sola nación de origen hispano que pueda enfrentarse al coloso del Norte, de tipo práctico porque no vive de sus glorias, sino de trabajo de actividad; porque sus hombres no hace versos, sino bombas y automóviles (Marroquín Rojas 1956:9).

\*\*\*

Sólo llenando América de una raza uniforme, de una raza laboriosa y honesta, se podría alcanzar el sueño de Jacobo [Árbenz] y de su canciller. Pero en nuestros pueblos sórdidos, mentirosos, sin virtudes hondas, pero con una cultura de cinematógrafo, nada será posible. Matemos a nuestros indios; matemos a los mestizos, matemos a los negros, matemos a todos los que no sean blancos, y sólo entonces podrían realizarse tales sueños.

A Estados Unidos habrá de decirles como a Roma: «Ya llegará el día decretado por el Destino, en que tú, Troya imperial, habrás de caer, viendo vencidos a tus guerreros y acabadas tus glorias»; pero mientras eso llega, habrá que saber tratar a esa Troya imperial. Todos los sucesos tienen su tiempo y su hora fija. Adelantarse es perder energía y a veces la vida. Esperemos y, mientras tanto (...) trabajemos arduamente para que la grandeza que deseamos, llegue por un camino seguro, sin agitaciones, sin saltos mortales... Lo demás es esperanza, sueño, opinión de niños grandes. Guatemala vivirá mientras vivan sus hermanos continentales y mientras viva Estados Unidos, porque para que usted lo sepa, ex canciller, Guatemala existe libre y soberana todavía, porque el Tío Sam detuvo la mano de México,

cuando este país «hermano» se compensaba por el sur de lo que perdía por el norte (Marroquín Rojas 1956:186-187).

Ambas partes están escritas para legitimar la política que los capitales de Estados Unidos imponen en la región. Ello incluye las intervenciones de cualquier tipo. Por lo tanto, Estados Unidos es el referente –para Marroquín Rojas- de la cultura occidental a la cual hay que imitar, pero en los límites que marca la hegemonía. Sin profundizar históricamente, Marroquín Rojas representa a Bolívar como un “desorden”, lo que sería un peligro para el *establishment*, tanto económico como político y sociocultural. En ese sentido, los movimientos emancipadores son representados como inadecuados para la sociedad.

En el ideario nacionalista de Marroquín Rojas, como en todos los nacionalismos, hay un enemigo interno y enemigos exteriores. El problema es cuando se construye al enemigo de acuerdo a los parámetros que el sistema necesita para vivir sin amenazas, defendiendo la acumulación que sólo funciona para determinados grupos y sean las mayorías quienes se vean afectadas, y ni siquiera exista el reconocimiento de otros sectores históricamente rechazados. El enemigo será cualquiera que plantee algo distinto que beneficie a quienes resultan oprimidos de cualquier forma, sin que participen activamente en la toma de decisiones políticas, contraviniendo los principios básicos de la democracia representativa. ¿Quién es el enemigo interno, entonces? Quien trate de transformar el sistema, por distintas vías. Y cuanto más profundo sea ese intento de transformación, más peligroso será. Por lo tanto, al enemigo se le representa, llenándolo de contenido, haciendo de su significante una representación que se instala para generar rechazo y miedo. Entonces, el significado de “comunista” se convierte en un significante de terror, de oscuridad, de incertidumbre, de amenaza, de antivalor.

Así queda establecido en el texto *La derrota de una batalla* ya sea Bolívar o cualquier dirigente sindical, de la clase trabajadora aunque no esté sindicalizado, funcionario público arbencista, político de Europa del Este, escritor de izquierdas o quien haya decidido apoyar una transformación cualitativa y por lo tanto estructural. Es el inicio de la generalización en dos grupos nada más: o se es nacionalista porque se defiende el *statu quo* de valores del sistema, o se es comunista porque se piensa diferente. No hay otra salida, y fue así como se asentó la política del enemigo interno en Guatemala.

Por ello, es que históricamente Marroquín Rojas puede caracterizarse como un operador político que a través de la generación de opinión pública, coadyuvó para configurar la ideología del enemigo interno: los comunistas y el comunismo internacional. Ahí caben todos aquellos grupos e individuos de izquierdas o progresistas, porque el desarrollo nacional, desde el anticomunismo, sólo puede ser en la vía de la imitación a las potencias occidentales hegemónicas (hasta donde lo permitan ellas mismas como dueñas y acumuladoras del capital), salvaguardando las diferencias sociales para que la división del trabajo funcione.

Otras posibilidades de transformación no son admisibles, por lo que la democracia de participación amplia y popular no es real. Y aunque la posición de los nacionalismos anticomunistas como el de Marroquín Rojas son expresiones y postura políticas que en un

verdadero sistema democrático tendrían derecho de existir, el problema es que se han convertido en propulsores de homogeneización del pensamiento, bases de prácticas violentas y criminalizadoras, estableciendo parámetros de ideas que definen el ser social o el antisocial, de manera dicotómica sin probabilidades de debate.

El libro *La derrota de una batalla*, lleva una línea anticomunista, la cual se sintetiza así: desprestigio del gobierno de Árbenz; representación del denominado “comunismo internacional” como factor de injerencia en Guatemala; criminalización de los funcionarios de los gobiernos de la Revolución con ideas y prácticas de izquierdas; justificación de la intervención de los Estados Unidos; validación del modelo de desarrollo hegemónico del capital imperialista; establecimiento del enemigo interno como el comunista, y del enemigo exterior como el comunismo ruso; manejo de la memoria histórica desde el poder anticomunista y contrarrevolucionario.

Como se trata de un libro oficioso, el tipo de anticomunismo que se gestó en Guatemala con los sucesos de 1944-1954 se evidencia en el texto de principio a fin. Al gobierno de facto de Castillo Armas, le interesaba posicionar la representación del comunismo como el enemigo a vencer por las personas de bien. Así, se entremezclan el racismo, la noción de patria desde la homogeneización blanca y ladina, la admiración por los modelos occidentales como los únicos valederos, y la utilización de un lenguaje carente de análisis teóricos. No se trata de un episteme del anticomunismo, sino de su puesta en práctica para legitimar al sistema oficial:

mientras España, país de treinta millones de blancos recibía apenas unos cinco millones en divisas por año, Guatemala con tres millones de indios, recibía setenta. Y siendo así, nosotros nos llamábamos explotados por el imperialismo. Mas, la verdad es que ese imperialismo no afectaba, sino a un gran pueblo imperialista y conquistador: un pueblo que si no ha tenido a un Monroe, a un Teodoro Roosevelt, sí tuvo a un Pedro el Grande, a una Catalina y a un Iván el Terrible, conquistadores, desde la Orda de Oro, hasta el camarada Stalin... (Marroquín Rojas 1956:251).<sup>9</sup>

Se trata de una errónea representación del imperialismo, totalmente sin discusión científica ni base conceptual. Habla al mismo tiempo del imperialismo ruso –el cual no es igual al imperio del capital- y la relación es con una postura racista, casi de un maltusianismo vulgar. Y se continúa con la tergiversación histórica, como parte de esa estrategia de difusión:

Y para ellos [los rusos] se trabajaba y se cultivaba el odio de los guatemaltecos hacia los norteamericanos que, si bien es cierto que son explotadores, no explotan más que las riquezas, pero dejan libre el espíritu y el alma de los explotados. Siquiera se puede gritar el dolor, y no besar, como allá sucede, la mano del verdugo... (Marroquín Rojas 1956:252).

<sup>9</sup> En el libro *En el mundo de la polémica*, está incluido el texto *La derrota de una batalla*.

Continúa con la representación de la URSS como el enemigo externo de la “estabilidad” en Guatemala y en Occidente, justificando a los Estados Unidos como la hegemonía que debe aceptarse. Asimismo, sigue siendo acientífico su discurso, porque las formas de acumulación estadounidenses incluyen el robo de cerebros, la intervención en el cambio cultural, en los sistemas de gobierno, en los modelos educativos, en que las otras naciones y sociedades siguiesen el estilo de vida de los Estados Unidos como principio hegemónico, claro, sin alterar la división social del trabajo, por lo que ese estilo de vida estaba reservado para las élites. Y Marroquín Rojas ignora, por su formación positivista y conservadora, que el materialismo histórico demuestra que en la explotación de cualquier modo de producción que se apropia del trabajo de otros, el espíritu del productor directo se transforma hasta contraerse por las afecciones que le causa el sistema. No existe tal libertad, a no ser que existan condiciones de acumulación o algún tipo de bienestar económico. Por lo tanto, sólo las capas medias y las élites pueden tener libertades relativas.

La antropología de la ocupación y la operación *PB History*, son otros ejemplos de cómo Estados Unidos sí intervino en el cambio de mentalidades y en la operación de la estructura y la superestructura social en Guatemala. En todo caso, si Marroquín Rojas hubiese sido un sujeto democrático, no se habría inclinado por ninguno de los dos sistemas en la bipolaridad del mundo, pero hubiese reconocido la diferencia entre uno y otro, siendo perjudicial para Guatemala y América Latina el estadounidense, ya que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) no tuvo intereses expansionistas como forma de acumulación.

Esa representación de los Estados Unidos, Marroquín Rojas la manifiesta de nuevo:

Yo diría: al amanecer del 29 de junio de 1954, llegaba a su fin la tontería del presidente Árbenz y del grupo de insensatos que lo rodeaba. El gobierno de los Estados Unidos, sin paciencia ya para seguir aguantando las “impertinencias” de un gobierno que creía estar al frente de una Alemania poderosa, y no de una aldea muerta de hambre, cerró los ojos para que los adversarios políticos de tal régimen echaran por la borda a los insensatos... (Marroquín Rojas 1956:252).

Representa a las empresas estadounidenses monopolistas en Guatemala como no significativas, sin hacer un análisis serio de la acumulación de capitales, la geopolítica de extracción de materias primas y la geoeconomía, así como de la división internacional del trabajo. Se trata de un discurso precario, en extremo oficioso para el Estado contrarrevolucionario de Guatemala, y para el imperialismo estadounidense, incluida la tergiversación de la historia, porque Guatemala no tuvo nunca una relación directa y profunda con la URSS ni con la planificación de una supuesta “revolución mundial”:

Cuando se lee esto, los lectores pensarán que tales empresas norteamericanas son numerosas y aplastantes en el país. Pero apenas son tres: la United Fruit Co., los Ferrocarriles Internacionales y la Empresa Guatemalteca de Electricidad... Eso es todo, lo cual demuestra que no se trataba en realidad de realizar una defensa de los intereses nacionales ante tales ‘pulpos’, sino de

hostilizar al adversario natural de Rusia, del comunismo, de la revolución mundial... (Marroquín Rojas 1956:252).

El anticomunismo que se fortalece durante la Guerra Fría, va configurando la política posterior de aniquilación de los enemigos internos y externos, y al mismo tiempo deja ver su sentido conservador, muy alejado del liberalismo democrático. Para el caso de Marroquín Rojas, resulta que habiendo sido un anticabrerista, ahora se refiere a Estrada Cabrera como un estadista:

¿Por qué no escogieron otros caminos? Un gobernante patriota de verdad, un Estrada Cabrera, hábil y marrullero en estos casos, habría hecho una positiva competencia a tales empresas hasta obligarlas a pedir ellas lo que el gobierno hubiera deseado. Unos poderosos azucareros, de origen inglés y norteamericano, cierta vez, se predispusieron con el dictador de La Palma, y éste, con una voz suave casi femenina, formuló los deseos de su gobierno. Aquéllos se negaron rotundamente y amenazaron con quejarse al Departamento de Estado. Estrada Cabrera se adelantó en la queja: ‘Tales señores –decía-, están atormentando a mis indios, a mis connacionales y yo he suplicado que les tengan como seres humanos, como hijos del mismo Dios’; pero, a la vez, ordenaba al Jefe Político que no diera mozos a tales empresarios... (Marroquín Rojas 1956:252-253).

Marroquín Rojas omite, por supuesto, que Estrada Cabrera fue quien primero entregó tierras a los intereses de los Estados Unidos, en la expansión de sus capitales y en la construcción de su hegemonía, en el contexto del *Big Stick* de Theodore Roosevelt. Estrada Cabrera operó como un negociante, desde su condición finquera, porque ese tipo de Estado y de poder representaba. La consideración de los trabajadores de fincas, los mozos, como elementos que podían servir para la negociación particular, es *cosificar* la fuerza de trabajo, característica de la acumulación a través de apropiarse del trabajo de otros. La fuerza de trabajo también es mercancía, y por eso es que lo hace Estrada Cabrera, no por un sentido patriótico y mucho menos defensor de los intereses de la sociedad y de la nación como soberanía popular. Operativizó un tipo de racismo que llamo llamó “racismo negociador o discriminación negociadora”, al ejercer el paternalismo y el sentido de propiedad económica y patriarcal de los grupos étnicos, económicos y sociales más explotados y marginados. Lo que se persigue es negociar con su condición, y lo hacen los políticos, la clase alta y las capas medias conservadoras.

Y continúa el descrédito, la tergiversación histórica y la representación del enemigo interno y externo:

Pero lo que Árbenz buscaba era el desprestigio de Estados Unidos; querían que Guatemala sirviera de ‘piedra de escándalo’ ante las acusaciones que los periódicos comunistas estaban formulando contra el Tío Samuel... Y por eso, como lo habría hecho cualquier pueblo poderoso, de éste o de cualquier

continente, cerró los ojos para una invasión a Guatemala por parte de los numerosos desafectos del régimen arbencista (Marroquín Rojas 1956:253).

Su anticomunismo es esencialmente proclive a responder a los intereses de la hegemonía estadounidense:

Después que esos pueblos vieron y comprobaron lo que sucedió a Guatemala, ninguno ha sido baboso para enfrentarse al pueblo que los alimenta. Todos, en cambio, siguen recibiendo dinero, ayuda, cultura gratuita de los poderosos alimentadores del mundo... (Marroquín Rojas 1956:254).

Estados Unidos no alimenta al mundo, mucho menos a lo que considera su esfera de influencia. Son muchos los países que le venden a los Estados Unidos materias primas sumamente baratas, de acuerdo a los precios impuestos por el sistema mundial. Justifica la hegemonía, y no aparece ningún indicio de que analice el fenómeno con base científica, por ejemplo las consideraciones a la dependencia.

La misma tendencia de desprestigio, falseamiento histórico y representación de enemigo interno y externo, hará con el libro *Retorno al futuro*, de Luis Cardoza y Aragón (Cardoza y Aragón, 1948).<sup>10</sup> En dicha obra, Cardoza, como representante diplomático de Guatemala ante la URSS, expone sus percepciones acerca del socialismo, de la vida en aquel país y de la organización de Estado. Era un acercamiento, en realidad el primero para Guatemala, al denominado *socialismo real*, sobre todo que no existía ninguna experiencia como esa, así como ninguna otra nación comunista fuera de Europa del Este.

Por encargo, junto con la solicitud que Castillo Armas le hiciese para deslegitimar el libro de Toriello, Marroquín Rojas se encarga de hacer lo mismo con el de Cardoza, a través de artículos en el diario *La Hora*, los cuales sintetizó en su texto titulado *El mundo de la polémica* (Marroquín Rojas 1971:66-171).

Cardoza intenta expresar distintas ideas, sobre la economía, la política, la organización, lo social la cultura e incluso la vida cotidiana de la URSS. Marroquín Rojas, con su estilo de polemista, pero en varios momentos descalificador, replica el texto y no debate, sino que generaliza un pensamiento pro occidental para rechazar, sin discusiones, cualquier aporte que venga de la experiencia y que brinde otra mirada de la URSS desde un pequeño país de América Latina. Su objetivo anticomunista descalificaba y homogenizaba en la dicotomía derecha-izquierda, siendo la izquierda el comunismo “siniestro” y “destructor” al que había que temer y rechazar. Así, Cardoza y Aragón quedará descalificado por él, y señalado de ser comunista, a pesar de que el reconocido escritor guatemalteco que volvió a exiliarse en México al derrocamiento de Árbenz, insistió en que no lo era, aunque su criterio democrático y culto, le hiciese dar una apreciación franca y abierta sobre la URSS. Sin embargo, Marroquín Rojas le representa como un marxista sin ninguna posibilidad de debatir la caracterización. Lo sentencia históricamente (Marroquín Rojas 1971:115).

---

<sup>10</sup> Luis Cardoza y Aragón (1948). *Retorno al futuro*. México: Letras de México.

Lo mismo hizo con Enrique Muñoz Meany, cuando éste era ministro de relaciones exteriores de Arévalo y posteriormente embajador en Francia. Lo representó como alguien de extrema izquierda, debido a sus acciones como canciller al desconocer al presidente de Nicaragua Víctor Manuel Román y Reyes<sup>11</sup>, tío de Anastasio Somoza y quien lo colocó en el cargo de manera fraudulenta para continuar con el dominio de la familia en aquel país.

También lo señaló de pertenecer a la Vanguardia Nacional, un partido político de intelectuales y profesionales que contaba con personas de izquierdas y otras de derecha, incluso de carácter conservador, pero de formación profesional universitaria la mayoría de ellos, y con recorrido intelectual aunque no fuese en la educación superior (Rodríguez de Ita 2003:104). Eso era lo que los aglutinaba, así como el interés por objetivos generales, tal y como lo expresaba su propuesta: justicia social, democratización de la economía nacional y desarrollo de la cultura (Rodríguez de Ita 2003:104). Vanguardia Nacional no era marxista, aunque participasen marxistas en él como Víctor Manuel Gutiérrez o Carlos Manuel Pellecer (Rodríguez de Ita 2003:104). Podría decirse que se trataba de un partido plural.

Lo mismo sucedió con Guillermo Toriello, quien pertenecía originalmente al partido Unión Cívica Guatemalteca, cuya propuesta iba en el desarrollo de un programa capitalista con base al liberalismo democrático, en un ideario de pequeña burguesía y capas medias en pleno ascenso, buscando la modernización del Estado y de la sociedad, a través de la construcción de una clase burguesa nacional (Rodríguez de Ita 2003:102). Era también un partido plural, que estaba integrado por profesionales, académicos, comerciantes, líderes de la clase trabajadora, mujeres, terratenientes con visión burguesa e industriales (Rodríguez de Ita 2003:102). Tampoco la formación base de Guillermo Toriello en lo político era marxista.

Se evidencia así que Marroquín Rojas no se refirió nunca a estos orígenes políticos de Toriello, Cardoza y Aragón, y Muñoz Meany, para señalarlos sólo como marxistas sin caracterizarlos políticamente y de manera histórica. No le interesaba, porque había dejado de ser un periodista polemista, para convertirse él y *La Hora*, en sujeto y medio político de oposición clara a la Revolución transformadora, y al servicio oficioso de los intereses hegemónicos de los grupos dominantes internos y del exterior.

### **El anticomunismo de Marroquín Rojas en su función dentro de los gobiernos contrainsurgentes**

No es mi objetivo realizar una biografía de Marroquín Rojas, sino establecer una caracterización histórica de su anticomunismo, por la importancia que tiene en el imaginario social, al ser un periodista prolífico, con influencia en la construcción de ideología por medio del diario *La Hora*, el periódico *Impacto* y varios textos oficiosos. También fue un actor político relevante en el contexto en que se construyó el anticomunismo orgánico en Guatemala, es decir a partir de los acontecimientos de 1944 en adelante. Fue diputado en la Asamblea Nacional Constituyente de 1945, ministro de economía y trabajo durante el periodo de Arévalo, y ya en el Estado contrarrevolucionario y contrainsurgente, ministro de

<sup>11</sup> Román y Reyes gobernó del 15 de agosto de 1947 al 6 de mayo de 1950, día de su muerte.

agricultura en el gobierno de Ydígoras Fuentes, y vicepresidente con Julio César Méndez Montenegro.

Participó, por lo tanto, en el contexto del desarrollo dirigido por los Estados Unidos dentro de su política de seguridad nacional, en la cual se reorganizó el control hemisférico y principalmente del continente americano por parte de la hegemonía estadounidense. El objetivo principal fue intentar recuperar a América Latina, aislar a Cuba en su naciente proceso revolucionario popular y socialista, y alejar cualquier posibilidad de triunfos populares que pusiesen en peligro el *establishment* geopolítico y el *statu quo* local.

El gobierno de Estados Unidos diseñó e implementó la Alianza para el Progreso, con el fin de llevar adelante este proyecto hegemónico de reacomodar el sistema, para que no se voltease a ver hacia la URSS como posible salida, y de mantener a las oligarquías locales y sus respectivas clases políticas en la línea de los intereses del capital. Se llevó a cabo la Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social, en Punta del Este, Uruguay (agosto de 1961), planteando en ella el programa de la Alianza. El único Estado que rechazó, y con argumentos bien fundamentados, la propuesta impositiva de Washington, fue Cuba, representada por su delegado, el comandante Ernesto “Che” Guevara (Morgenfeld 2011:3).

La Alianza para el Progreso contemplaba préstamos, asistencia económica y técnica, aumento de las tasas de capital para los países latinoamericanos, eliminar la inflación con una política de estabilización de precios, “reforma agraria” dirigida por los Estados Unidos y no por los gobiernos locales, y la planificación económica, política y social, priorizando el apoyo a gobiernos democráticos, caracterizados como anticomunistas en uno de los principios básicos de la doctrina de seguridad nacional (Smith 2000:150-152).

Los gobiernos de Ydígoras Fuentes y Méndez Montenegro, se dieron en ese contexto. Marroquín Rojas fungió como ministro de agricultura en el primero, teniendo como objetivos la diversificación de cultivos, la irrigación, leyes agrarias que no transigieran el poder oligarca terrateniente ni el estadounidense (Conde de González 2006:63).

La política económica fundamental fue articular el desarrollo con la integración, con plena participación de los capitales locales como extranjeros, dinamizando el mercado a nivel interno y regional. Así, el capitalista es considerado como el sujeto más importante. Inclusive, la construcción de la nación atravesaba por la unidad nacional, y en el caso de Guatemala, también se trabajó por la integración centroamericana, fundamentalmente con el Mercado Común Centroamericano. Al respecto, Verseci (1999:4) dice lo siguiente:

La inflación se visualiza como un importante obstáculo para lograr el desarrollo. Sus causas son el excesivo gasto público y el consiguiente déficit fiscal. Por ello se debe proceder a la racionalización administrativa. Se propone disminuir la interferencia estatal a la actividad privada en el plano interno pero proteger la industria nacional, en el plano externo. En cuanto a la política agraria, se está en contra de toda reforma en el régimen de propiedad. El crecimiento de la productividad en el sector será consecuencia del desarrollo industrial energético y de infraestructura.



Luego se estudia el desarrollismo en relación con las influencias recibidas y la comparación con otras ideas y su crítica. En primer lugar se conceptualiza la doctrina desarrollista como nacionalista en su contenido (Verseci 1999:4).

Por lo tanto, se puede llevar a cabo un programa de gobierno que cumpla con estos requerimientos y objetivos de la Alianza, dentro de un contexto contrainsurgente. Por ejemplo, la construcción de viviendas, desarrollo de los parcelamientos e impulso de agricultura diversa. Es decir, que Guatemala se alineó con estas medidas de los Estados Unidos, por lo que ese tipo de nacionalismos no ponía en peligro el sistema.

En reiteradas ocasiones, Ydígoras fue felicitado por el embajador de Estados Unidos. Esto aumentaba el prestigio de Marroquín Rojas dentro de las representaciones del deber ser guatemalteco, porque su función era en una cartera estratégica, como la de agricultura.

La política de viviendas del gobierno de Ydígoras, contó con el lema “Ayuda mutua y esfuerzo propio” (Cospín 1970:130). La creación de Fondo de Hipotecas Aseguradas, fue trabajada de acuerdo al modelo de los Estados Unidos, con una amplia cobertura en la construcción del proyecto habitacional (Cospín 1970:129). Pero esto no era por la buena voluntad de los altos cargos, sino por un programa dirigido desde los Estados Unidos, el cual correspondía a la Alianza para el Progreso (Cospín 1970:122-131). John J. Muccio, embajador de los Estados Unidos en Guatemala, felicitó en 1961 de manera abierta a Ydígoras, por el trabajo con las viviendas, y señaló que se trataba de la planificación de la Alianza para el Progreso (Cospín 1970:125). Otra forma de anticomunismo a nivel continental.

El gobierno de Ydígoras Fuentes tuvo las características de seguir los lineamientos planteados por los Estados Unidos en un modelo de desarrollo dirigido y limitado, en la órbita de su hegemonía. Y tuvo también ese corte militar del viejo generalato ubiquista, aunque en un contexto diferente. No existe ninguna crítica de Marroquín Rojas a las imprecisiones de Ydígoras en muchos aspectos, como su *ethos* señorial por ejemplo, en las muestras de un poder simbólico que en realidad era muy frágil. Eran los Estados Unidos los que mandaban, y los militares de ideas más modernas en cuestiones contrainsurgentes, como lo demostraría el golpe de Estado de 1963.

Sin embargo, ninguna crítica artera del periodista “independiente” de *La Hora*, así como no lo hubo cuando Ydígoras presentó su candidatura en las elecciones de 1958. Se supone que como un antiubiquista, Marroquín Rojas habría tenido sus reservas lógicas contra un viejo aliado de aquella dictadura. Sin embargo, la lógica lineal no es la que define el rumbo de la historia, sino las alianzas, las subjetividades, las redes, las coyunturas, los procesos y la dialéctica. En sus intereses particulares atravesados por la actitud política patriarcal y de acuerdo a sus preceptos ideológicos, Marroquín Rojas vio la oportunidad de que llegase un gobierno con el cual se identificaría plenamente, y en el que podría, incluso, participar. Y así fue.

Cuando Ydígoras tenía las posibilidades de llegar a la presidencia, luego del asesinato de Castillo Armas, recibió un espaldarazo de parte de Marroquín Rojas. Sabía el periodista que las relaciones de poder entre militares, liberacionistas y otros actores complejos, estaban llevando al extremismo de la derecha el dominio de la política nacional. Hasta él podía ser visto como enemigo, por sus características de periodista. “Cría cuervos y te sacarán los ojos” dice un refrán popular. Por eso escribe en *La Hora*: “Ahora es su momento General” (Conde de González 2006:32).

A finales de 1959, cuando se llevó a cabo la “Operación Drake”, en la que aviones de la Fuerza Aérea Guatemalteca bombardearon pescadores mexicanos que navegaban y obtenían mariscos en aguas guatemaltecas sin autorización alguna, los apologetas de Ydígoras de manifestaron a favor, y tanto en ese momento como después, incluso ya Ydígoras fuera de la presidencia, expresaron que había sido una plena defensa de la soberanía nacional. Por supuesto que lo fue, pero el proceso del gobierno de Árbenz también es un ejemplo más profundo de defender la soberanía guatemalteca, y por lo regular, por asuntos ideológicos y serviles, no lo representan así. Marroquín Rojas es uno de ellos (Cospín 1970:68-95).

Hemos visto cómo participó de manera oficiosa en el descrédito hacia Arévalo y Árbenz, negándolos en la historia. Sin embargo, con Ydígoras no hizo lo mismo. Las acciones militares contra los pescadores, así como los actos simbólicos en el imaginario de recuperación de Belice, no fueron criticados por Marroquín Rojas. Emitió sus opiniones, pero nada más. Guatemala se encontraba en un contexto del desarrollismo dirigido, de la dependencia económica y de una dependencia ideológica y jurídica, de la dependencia económica, ideológica y jurídica, lo cual implicaba también una soberanía limitada. Había que dejar actuar a los países latinoamericanos para crear esos sentidos nacionalistas y la obra pública, enteramente positivista dentro de un replanteo más avanzado y moderno de la máxima “orden y progreso”. Por lo tanto, la soberanía estaba también limitada, y era parte de ese ideario que Marroquín Rojas poseía: un anticomunismo que le abría las puertas a la hegemonía occidental para imitarla, para que direccionase lo macro, para que estableciese las reglas. Al final de cuentas, en lo local, en lo micro, prevalecería el racismo, la blancura, la ladinidad, o lo mestizo como en México.

La integración económica, el mercado común centroamericano y el fomento industrial, formaron parte de estas tácticas económicas, políticas, sociales y culturales de los Estados Unidos, como hegemonía del capitalismo mundial (Cospín 1970:161-193).<sup>12</sup> Los procesos de descolonización y guerras de emancipación en el mundo, siendo el caso de Cuba el más cercano, ponían en peligro el colonialismo capitalista, por lo que había que recurrir a las alianzas de los planes desarrollistas.

De todos modos, el gobierno de Ydígoras era marcadamente anticomunista, por lo que ni Marroquín Rojas ni los Estados Unidos debían de tener reservas con él. Todo lo contrario. Fue apoyado y felicitado por el gobierno estadounidense y por Estados y organizaciones anticomunistas internacionales (Cospín 1970:196-219)<sup>13</sup>. Su derrocamiento se debió,

---

<sup>12</sup> Cf. la apología del desarrollismo y del gobierno de Ydígoras que hace Cospín.

<sup>13</sup> Cf. el apartado “Anticomunismo”, en el libro de Cospín.

fundamentalmente, a las Jornadas de marzo y abril de 1962, en las cuales los grupos sociales urbanos se levantaban contra el régimen militar y represivo, a la corrupción creciente y a las capacidades que iba mostrando la organización popular de tipo revolucionario en fortalecerse. Esto, aunado a que Arévalo se presentaría como candidato a la presidencia, con altas probabilidades de ganar, aunque Marroquín Rojas se hubiese prestado para deslegitimarlo y decir lo contrario (*La Hora* 1970, 2 de noviembre). El golpe de estado a Ydígoras, incluso, resultó en una especie de salida negociada, para entregar el mando a militares más jóvenes y en la línea de modernización de la estrategia anticomunista (Chaulón 2009:136-139).

El gobierno de Peralta Azurdia intensificó la persecución contra las ideologías progresistas y de las distintas izquierdas, acusando a todos de comunistas, tal y como sucedió en los acontecimientos de 1954, sólo que ahora con un poder más sofisticado. Se descabezó a la dirigencia del Partido Guatemalteco del Trabajo, llevando adelante una política de terror. La Constitución de 1965 fue, inclusive, más radical en el anticomunismo que la de 1956, y los poderes del ejército eran mayores. Por eso se replanteó el marco jurídico legal desde una Constituyente, de la cual formó parte uno de los hijos de Marroquín Rojas, Óscar Marroquín Milla (Chaulón 2009:140-143).<sup>14</sup>

La postura de Marroquín Rojas en el gobierno de Méndez Montenegro fue similar que con Ydígoras. Fue vicepresidente, y el contexto de la guerra contrainsurgente se intensificó. Había quedado establecida la alianza directa oligarquía-ejército-imperialismo estadounidense, tal y como sucedió en varios países de América Latina. Pero se trataba de un ejército de oficiales dispuestos a la aplicación de las medidas contrainsurgentes más extremas, sin perder el rumbo desarrollista.

Con Méndez Montenegro, gobernaron los militares sin que los Estados Unidos se opusiesen a ello, en la fachada del gobierno civil. Ni Méndez Montenegro -antiguo revolucionario de las jornadas de 1944, destacado y apreciado abogado y universitario, tanto en los círculos académicos como en los políticos progresistas-, ni Marroquín Rojas, el periodista del anticomunismo que tenía el prestigio en los sectores sociales conservadores ideologizados en la derecha, hicieron nada en contra de la presencia militar en el gobierno (Cazali Ávila 2001).

Incluso, se firmó un pacto conocido como “Pacto Secreto”, entre el ejército y el Partido Revolucionario –con el cual ganaron Méndez Montenegro y Marroquín Rojas-, el cual causó una polémica acerca del papel tanto del ejército (real institución del poder en aquel contexto) y el servilismo de los civiles que habían ganado el gobierno ejecutivo. Marroquín Rojas, posteriormente, en varios artículos de *La Hora* (“¡La falta de armonía entre dos funcionarios!” 1973, 26 de noviembre), se refirió al “pacto”, indicando que se vio obligado a firmarlo para no entorpecer la llegada de Méndez Montenegro al poder y que éste no creyese que Marroquín Rojas era un obstáculo.

<sup>14</sup> Cf. también *Constitución de la República de Guatemala. Decretada por la Asamblea Constituyente el 15 de septiembre de 1965*. Guatemala: Ministerio de Relaciones Exteriores.

Todo comenzó cuando Peralta Azurdia, quien había sido el Jefe de Estado de facto cuando Ydígoras dejó el poder, siendo candidato presidencial en 1973, negó en una reunión ante corresponsales extranjeros que el ejército hubiese impuesto un pacto al Partido Revolucionario –PR–, y que fue el propio partido el que lo pidió. Esto motivó la respuesta del abogado Carlos Sagastume Pérez, secretario general del PR, aludiendo a que se trató de una propuesta de Peralta Azurdia, como jefe de gobierno, y que nunca el PR lo solicitó. Sin embargo, que se aceptó porque estaba dentro del marco de la constitución, y el partido demostraría que no se iría hacia posturas radicales, mucho menos hacia la izquierda por los antecedentes de Méndez Montenegro. Sagastume justificó al ejército y desmarcó de responsabilidad al PR, como evidente discurso de alianzas entre poderes en Guatemala (Villagrán Kramer 1993:363).

Marroquín Rojas, entonces, escribió su justificación de lo que para él significó el “pacto”, representándose como el actor que se opuso al mismo, que lo criticó, pero que las circunstancias hicieron que lo firmase, no sin antes dar sus puntos de oposición al mismo (*La Hora* 1973, 26 de noviembre). Nadie desmintió a Marroquín Rojas pero tampoco hubo alguien que lo apoyase en sus declaraciones. Es decir, era su propia versión que lo colocaba como el único honesto. Inclusive, no se sabe si el texto del “pacto” que él coloca en *La Hora* era el verdadero, cuestión que se llegó a comprobar hasta 1984 con el apareamiento del texto íntegro en una revista costarricense (*Polémica* 1984, No. 14-15, marzo junio) (Villagrán Kramer 1993:364-373).

En síntesis, lo que se acordó era que el gobierno accionaría contra los grupos considerados comunistas, que no se permitiría que ninguna organización de izquierda tuviese participación en la vida social y política de Guatemala, que se facultaría al ejército para la eliminación de estos grupos, que sólo se entablaría relación con ellos si se tratase de capitulación, que el ejército sería respetado en su autonomía, que no serían perseguidos los militares golpistas de 1963, y que los nombramientos del ministro de la defensa y del Jefe del Estado Mayor del Ejército serían por el presidente de la República, pero por ternas propuestas dentro de los mismos altos mandos de la institución armada (Villagrán Kramer 1993:364-373).

Marroquín Rojas no fue un obstáculo para los planes contrainsurgentes. Un discurso dirigido a los altos mandos militares en aquel contexto, lo evidencia:

Ahora, señores, esas mismas autoridades me dicen que el número de los guerrilleros inscritos pasa de los dos mil. Y aquí brota esta pregunta. ¿Si no pudieron nuestros soldados antes contra aquella minoría, cómo van a poder hoy con dos mil aguerridos, envalentonados por sus victorias, y llenos de seguridad de que se les tema, de que ya acobardaron al país?

Quien pega primero, señores coroneles, pega dos veces. El que madruga no lleva sol. Y vosotros no habéis pegado ni primero ni después, no habéis madrugado, por eso estáis llevando mucho sol y llevaréis más, hasta quemaros totalmente.

Por eso señores, no hay que dejar que crezca el incendio. Si lo dejáis crecer no podréis apagarlo nunca y pereceréis en él. Escuchad mi voz, que es la voz profética de Isaías, de Elíseo, de Ezequiel. Escuchad y entended: si no actuáis inmediatamente caeréis para siempre y dejaréis a nuestra patria convertida en una horrible hoguera para toda su vida” (Villagrán Kramer 1993:376).

Tanto en la justificación de lo que sucedió, de acuerdo a su versión, con el *pacto secreto* de 1966, como en su posición posterior durante el Estado militar contrainsurgente y terrorista de los 70, Marroquín Rojas se representó como el político que no entraba en pugna con el poder militar, pero que no era responsable por los extremismos, sino que había que actuar “de oficio” contra el “peligro comunista”. Siempre, como fuere, se congració con las derechas sin ponerse en peligro.

Llegaban los militares a la casa, para el cumpleaños de mi abuelo o para alguna otra fiesta que él daba. Todos querían estar, para que ‘Clemente’ no les sacara nada en La Hora. Nadie quería entrar en polémicas con él ni ser objeto de sus opiniones. Porque mi abuelo no había periodismo investigativo, era de opinión, su opinión, franca, directa, con su experiencia política. Él no estaba con los extremos, nunca, y jamás se casó con una ideología ni con ninguna organización política. Pero no crea, nosotros como familia pensamos que con la llegada de Laugerud al poder mi abuelo estaría en riesgo, incluso temimos por su vida. La represión fue brutal y todos podían caer en las listas, y mi abuelo, como decía lo que pensaba, podía ser perseguido y hasta tachado de enemigo. Pero murió de causas naturales cabalmente al terminar el gobierno de Laugerud, en 1978. Por cierto, nunca he visto unos funerales como los de mi abuelo: magnos, dignos de Jefe de Estado (Luis Marroquín Godoy. Entrevista el 11 de noviembre de 2015).

En efecto, Marroquín Rojas no fue perseguido por la dictadura militar del Estado terrorista contrainsurgente. Se supo acomodar a la dirección que había tomado el anticomunismo en Guatemala, con un Estado altamente represivo. Terminó sus días representado como el periodista que aplicó la libertad de expresión y la libertad de prensa en toda su plenitud, pero caracterizado así por sus allegados ideológicos. Las expresiones de los grupos y personas afines en el momento de su deceso, así como las honras fúnebres en el mismo Palacio Nacional, dan cuenta de ello (Cf. Bran Azmitia 1980).

Su reacomodo con el sistema queda evidente en el texto que escribe, como parte del prólogo al libro *Semblanzas. Ministros de la Guerra y de la Defensa Nacional de Guatemala*, en 1971 (Cf. Zea Carrascosa 1971):

Nunca como ahora el Ejército ha tenido tan buenos oficiales, capacitados, trabajadores, entusiastas, y por esto mismo, fácil será que grupos designados por el actual Ministro de la Defensa, realicen estas meritorias campañas, tan necesarias, como las propiamente militares. Al lado de tales recuerdos, vendrán también serenos juicios sobre los sucesos más importantes y el

esclarecimiento de los oscuros móviles de tanto derramamiento de sangre por cuestiones tan pueriles y a veces inoportunas (Zea Carrascosa 1971:29-30).

### **Consideraciones finales para continuar con el debate y la construcción de conocimiento social**

El estudio de los pensamientos políticos y de las mentalidades, debe adentrarse en los hilos finos, complejos y no siempre visibles de las subjetividades. La dificultad siempre está presente, porque se trata de problemáticas sociales. Sin embargo, cuando los actores que se estudian –sujetas y sujetos de la historia- ya no están vivos, son sus textos y otras fuentes las que hablan por ellas y ellos. Es ahí, donde el análisis crítico del discurso y el método hermenéutico toman parte en el proceso investigativo.

He recurrido, junto a los teóricos que me han proporcionado marcos categoriales y epistémicos generales y particulares, a la hermenéutica aplicada a la historia y la antropología histórica. Heidegger propone que “Toda interpretación que haya de aportar comprensión debe haber comprendido ya lo que en ella se ha de interpretar” (Heidegger 1997:152). Como experiencia inherente a nuestras relaciones sociales en Guatemala, hemos sido víctimas directas del anticomunismo. Como científicos sociales, la investigación histórica, antropológica o de cualquiera de las otras disciplinas, no puede dejar de lado el proceso de construcción de la ideología, lo cual implica dialéctica entre estructura y superestructura, traducido esto a las prácticas estatales y cotidianas, en los planos económico, político, social y cultural.

Me refiero a que la investigación de las fuentes, sean del tipo que sean, debe hacerse con la comprensión de que se trata de un fenómeno de larga duración, que se reconfigura de forma causal y compleja, pero que ha existido históricamente y es parte de las subjetividades, y por lo tanto de las relaciones sociales en todos los niveles.

Esto pasa por saber distinguir de dónde provienen los discursos, tanto en sujetos como en clases, grupos, estratos e instituciones, comprendiendo que lo han dinamizado. Y las consecuencias que se han generado, no sólo para comprenderlas, sino para interpretarlas y construir el debate de las ciencias sociales no en función de las mismas, sino en su ser –o sea, en su existencia- y en sus movimientos y características, que son los elementos del tiempo histórico que las contiene pero que también ellas construyen, conforman y configuran.

El anticomunismo comprendido e interpretado históricamente, desde los sujetos que lo practican y practicaron, produciendo opinión pública, opinión privada, idearios, ideologización y prácticas. Las ideas no se entienden aquí como meros entes abstractos que navegan por el mundo buscando la tolerancia, sino como acciones sociales concretas, políticas estatales, objetivos geopolíticos de corto, mediano y largo alcance; como elementos de la lucha de clases, como posicionamientos de poder y su ejercicio, como formas de resistencia y métodos de vida. Son comprensiones del mundo que afectan y que generan la historia.

Wilhelm Dilthey insiste en que los hechos y acontecimientos históricos deben ser comprendidos, lo que pasa, obligadamente, por el contexto que los genera. Este es un principio fundamental de la interpretación histórica, que rebasa la acumulación positivista de datos para describir lo que ocurrió. Porque al comprender los contextos, la explicación trasciende hacia la *aprehensión*, y quien investiga, si comprende que el tiempo histórico es una continuidad de presentes, sabrá que eso que comprende en el contexto determinado que lo produjo, continúa, sólo que de formas posiblemente distintas, pero en esencia está. No se explica el fenómeno solamente, sino que se entra en él para darle la visión crítica en la búsqueda constante de causalidades y características que lo definan. Y ahí aparece, de nuevo, el ser social como sujeto que lo dinamiza, lo cual es el interés de esta investigación (Cf. Dilthey 1996: Vol. IV). Sólo desde la comprensión histórica crítica puede transformarse la sociedad.

En la metodología seguida, debido a las características de los sujetos y hechos de estudio, Paul Ricoeur fue importante porque propone que la interpretación hermenéutica está afectada porque el emisor del texto ya no existe materialmente, sino sólo a través de sus ideas. Yo le agregaría que también existe a través de las consecuencias de sus acciones y prácticas sociales. El anticomunismo de Marroquín Rojas, por ejemplo, coadyuvó a que se configurase el enemigo interno del sistema opresor, llenándolo de contenido. Por ello, la extracción de ese *yo* que es inherente a su contexto, y que está presente desde el discurso y el texto. Y ese *yo* sigue hablando históricamente. Por ello, para que el emisor no fuese desarraigado de sus ideas, la articulación de fuentes primarias con fuentes bibliográficas –propias de Marroquín Rojas y de otras y otros que escribieron sobre él y sobre los hechos del tiempo histórico estudiado- y entrevistas, fue central (Cf. Ricoeur 1969).

En ese sentido, uno de los objetivos de esta investigación que ahora se convierte en un proyecto más amplio de las líneas de historia y antropología en el Instituto de Investigaciones de la Escuela de Historia, es la reconstrucción histórica del anticomunismo, y por ello se debe ir a las y los sujetos. Así, la base epistémica seguirá teniendo aportes sustanciales desde la hermenéutica.

Habiéndome referido entonces al episteme y al método, es importante generar las reflexiones y consideraciones finales respecto al estudio de Clemente Marroquín Rojas como escritor, periodista y político anticomunista. No se realizó una biografía del sujeto, sino un análisis histórico de su ideología. Tampoco se le trató como un individuo separado de su contexto.

Así, una de las reflexiones iniciales es que Marroquín Rojas no fue un intelectual orgánico de la clase dominante guatemalteca, ni del anticomunismo, sino un reproductor de esas ideas, caracterizándose más bien como un intelectual oficioso, es decir, al servicio del sistema.

Antes y durante el gobierno de la revolución era un periodista y un político, que acumuló capital social, capital intelectual y capital político, así como prestigio, representándose como defensor de la libertad de expresión y de la libertad de prensa, al mismo tiempo que en esa misma dinámica, se movió desde la representación social de la objetividad y la claridad, características inherentes al positivismo lógico. Por ello, muchas personas lo aceptaron como

hombre de opinión pública veraz y creíble. Cuando comienza a escribir de acuerdo a su ideología anticomunista y antipopular, los sectores conservadores de las derechas del país, lo ungen. Desde su antiarevalismo, empieza a convertirse en un cohesionador social, manejando el poder de la prensa escrita como trinchera ideológica, personal y de grupos anticomunistas.

Pero luego de la caída de Árbenz, a la cual coadyuvó desde su discurso anticomunista casi diario en *La Hora*, se convirtió ya en un político directamente al servicio de las élites como ministro de agricultura de Ydígoras, y luego como vicepresidente de Méndez Montenegro. Podría ser caracterizado, y por ello debe seguirse estudiando el contexto con otros sujetos, a aplicando la metodología de redes sociales, como un referente en cuanto al principio de los operadores políticos civiles de la oligarquía, los cuales también concentran determinadas cuotas de poder.

El proyecto de las élites en Guatemala, de base finquera oligarca, en un momento debe modernizarse, y es por ello que varios sujetos de la clase dominante participan en el derrocamiento de Ubico y del ubiquismo, cuestión que se comprueba en la conformación de los partidos políticos durante 1944. Luego de rechazar el proyecto de democratización sobre bases de participación popular del arevalismo y del arbencismo, utilizaron el concepto absolutista, poco investigado y manipulado del comunismo, para justificar el rechazo e incluso la persecución y destrucción de quienes abogaban por transformaciones cualitativas.

Personajes como Marroquín Rojas, fueron importantes, entonces, para la consolidación de los proyectos del capitalismo en la región, dirigidos por los Estados Unidos en las fórmulas desarrollistas de los cincuenta, sesenta y setenta, sin que las oligarquías locales se viesen afectadas. Mientras, las capas medias, de características no indígenas, con lógicas aspiracionales, de *ethos* señorial, fundamentadas en el racismo, en la blancura, en el mestizaje, en la ladinidad, en el criollismo, en el conservadurismo de los valores permitidos por el sistema, y en el consumo y la “acumulación limitada”, pero simbolizada como “infinita” por el imaginario del éxito en el consumismo, elevaban un poco su nivel de vida, y se evitaba así su participación en objetivos revolucionarios, representándose el sistema capitalista hegemónico por los Estados Unidos, como la salvación económica y cultural del mundo, y representándose a sí mismo el sujeto social de capas medias, como un individuo activo en la construcción de ese proceso, beneficiándose y rechazando, de tajo, el comunismo, colaborando en su criminalización.

En ese contexto y en esas dinámicas, fue que Marroquín Rojas funcionó como un operador oficioso y un cohesionador social, tanto del sistema como de la ideología anticomunista. La clave para comprenderlo como cohesionador social del anticomunismo y del proyecto desarrollista hegemónico y de las élites guatemaltecas, es el libro *Derrota de una batalla*, porque no sólo llena de contenido el anticomunismo, sino que justifica las acciones de intervención de los Estados Unidos, criminalizando, para el futuro, todas las prácticas transformadoras.

Dentro de ese proyecto oligarca liberal post revolución, dirigido en una ruta de modernización permitida, y entonces autorizada, direccionada, operada y limitada, por los Estados Unidos, se construyó una estructura de ideas contrainsurgentes y procapitalistas



hegemónicas, pero manteniendo las formas productivas latifundistas como base de la economía de agroexportación, en la división internacional del trabajo y las lógicas del desarrollo impuesto como modelo único.

Marroquín Rojas participó de manera oficiosa en el descrédito hacia Arévalo y Árbenz, negándolos en la historia y criminalizándolos. Sin embargo, con Ydígoras no hizo lo mismo. Las acciones militares contra los pescadores mexicanos en el conflicto de aguas territoriales, así como los actos simbólicos en el imaginario de recuperación de Belice, no fueron criticados por Marroquín Rojas como puestas en peligro de las relaciones de Guatemala con la región. Emitió sus opiniones, pero nada más. Guatemala se encontraba en un contexto del desarrollismo dirigido, de la dependencia económica y de una dependencia ideológica y jurídica, lo cual implicaba también una soberanía limitada. Había que dejar actuar a los países latinoamericanos para crear esos sentidos nacionalistas y la obra pública, enteramente positivista dentro de un replanteo más avanzado y moderno de la máxima orden y progreso. Por lo tanto, la soberanía estaba también limitada, y era parte de ese ideario que Marroquín Rojas poseía: un anticomunismo que le abría las puertas a la hegemonía occidental para imitarla, para que direccionase lo macro, para que estableciese las reglas. Al final de cuentas, en lo local, en lo micro, prevalecería el racismo, la blancura, la ladinidad, o lo mestizo como en México.

Y cuando se trató de hacer una defensa sustancial de la soberanía, durante el gobierno de Árbenz, Marroquín Rojas se opuso rotundamente, y desde su condición de periodista, descalificó el proceso, caracterizando al gobierno de manera dicotómica: al estar del lado de los intereses opuestos de los Estados Unidos y las élites locales, eran comunistas, sin discusión, y por lo tanto, sujetos de ser rechazados, borrados de la historia, e incluso destruidos. Por lo tanto, Marroquín Rojas coadyuvó para la construcción social del enemigo interno, que en las décadas posteriores se intensificó para ser perseguido y eliminado.

Podemos identificar los contextos del anticomunismo de manera histórica. Por ejemplo, está el anticomunismo neoliberal actual, el anticomunismo semi feudal de inicio, y está el anticomunismo de modernización positivista, fundamentado en la máxima del “orden y el progreso”, en el cual se instaló y potencializó al mismo tiempo el desarrollismo y la Alianza para el Progreso. Y es en el que más cómodo se sintió Marroquín Rojas. Y estuvo de inmediato el anticomunismo terrorista que siguió amparado en eso: Pinochet, Videla, Arana, Laugerud, Lucas. Incluso, éste este dejó fuera a Marroquín Rojas pero él, hábilmente, se congració con estos militares que pudieron haberlo hasta eliminado, sin importar que fuese uno de ellos. Y por eso, las capas medias de este país, se diluyen en ese imaginario cuando ven, primero, la obra macro (60, 70 inicio de los 80) y luego la “obra” en micro, en el bolsillo, en la tarjeta de crédito, en lo aspiracional de la cultura consumista. Al fin de cuentas, Marroquín Rojas había sido uno de los operadores básicos de ese anticomunismo reaccionario que produjo a los militares ideologizados que luego gobernaron con el terror.

Podemos interpretar que la primera postura de Marroquín Rojas fue anticabrerista y antiubiquista, por razones tanto particulares y personales, como también de estar en contra de la dictadura unipersonalista, contraria a los planteamientos clásicos de la democracia

liberal burguesa. La derechización es inherente a estas posturas, puesto que se defienden formas de acumulación dentro de una dinámica de estructura de clases, con los componentes del Estado-Nación homogéneo, el nacionalismo, el desarrollo con la fusión de capitales estatal y privado, la industrialización selectiva con la prioridad al capital empresarial, y otros elementos de acumulación que no riñen con los intereses fundamentales de los grupos hegemónicos.

Entre reformas y algunas transformaciones cualitativas, la Revolución guatemalteca fue entendida por estos grupos como una salida de modernización sin trastocar las estructuras de poder, sólo más bien abriendo posibilidades macroeconómicas para elevar una especie de Estado de bienestar que calmase las demandas sociales de tipo popular y frenase otras. En ese proceso, todo lo concerniente al socialismo o a medidas de izquierdas, era satanizado. Antes que el pueblo hiciese las transformaciones, que las llevara adelante el sector económicamente poderoso, como fue vista la independencia de 1821.

Pero aparece también una especie de vanidad intelectual de Marroquín Rojas que lo hace creer que tiene posturas de estadista, aunadas con sus formas patriarcales que se desprenden del lenguaje y de la forma confrontativa en que escribe, retando a sus opositores, los cuales, la mayor parte de las veces, él mismo construyó con sus polémicas. Del polemismo una forma de hacer periodismo de opinión, pasó a ser un político dueño de un periódico, al que le dio una forma anticomunista, con la cual se posicionó, desprestigió y operó de manera oficiosa, amparándose en la libertad de expresión.

Desde el anticomunismo, Marroquín Rojas operó para desprestigiar y desacreditar a quienes sostenían posturas de izquierdas, totalizándolos políticamente y absolutizando las ideas, en una representación de ellas -y de los sujetos que las poseen- como algo homogéneo. No se deja ninguna posibilidad para debatir, discutir y reflexionar acerca del marxismo y de las distintas posiciones de dicha escuela filosófica, mucho menos considerar diversas interpretaciones que surgen desde lo marxiano (término que los anticomunistas no utilizan) y los planteamientos marxistas en la historia de las ideas. En síntesis, desde el anticomunismo, se representa el marxismo como algo oscuro, desconocido, siniestro, y que sólo se puede comprender de una forma: represivo.

Los ejemplos que se utilizan, aunados a la distorsión de la realidad histórica sin voluntad de analizar críticamente los elementos que la conforman, son selectivos, como por ejemplo el estalinismo, el centralismo, el verticalismo maoísta y la violencia. Y, por supuesto, que ni siquiera se discuten

Marroquín Rojas, demostró, siempre, su antiarbenismo. Y lo justifica con reacciones anticomunistas, lo cual incluye el desprestigio. Esto se adecúa al discurso de la derecha guatemalteca que desde la contrarrevolución de 1954, ha representado al gobierno de Árbenz como el responsable de la debacle revolucionaria, ocultando los objetivos imperialistas de la geopolítica estadounidense, y de acumulación de la clase dominante guatemalteca.

Pero también, al salir del gobierno de Arévalo, demostró un vehemente antiarevalismo. Si bien es cierto que Marroquín Rojas entró en desavenencias con Arévalo, debido a que éste lo

destituyó como ministro de economía y trabajo en 1947, el hecho estuvo atravesado por elementos ideológicos, uno de ellos el anticomunismo. Cabe, entonces, hacerse esta pregunta: ¿qué era la Revolución para Marroquín Rojas y otros ex funcionarios del gobierno de Arévalo que reaccionaron posteriormente desde posturas anticomunistas, tanto en contra del arevalismo como del arbencismo?

Así, el desprestigio es parte de la narrativa con la que se presenta una posición ideológica anticomunista. Se llena de contenido que desacredita a dos personajes, para sustentar la postura de quien escribe de ellos y compararse de manera indirecta, o justificar así a otros sujetos políticos y económicos que son opositores. Opera aquí el elemento weberiano del prestigio, y la representación social de quienes lo poseen o a quienes se les otorga. En el caso de Marroquín Rojas, al ser un periodista aceptado por las capas medias de ideología inclinada al sistema dominante, su discurso en el contexto contrarrevolucionario no sólo tiene mayor difusión que los de Arévalo o Árbenz, sino que posee el prestigio de la “defensa a la libertad de expresión”.

Marroquín Rojas señala como equivocados y responsables de la debacle revolucionaria a quienes apoyaron a Árbenz. Esto se suma a las persecuciones que estableció el Estado contrarrevolucionario, y a sus correspondientes medidas contrainsurgentes. Porque la creación de los Comités de Defensa contra el Comunismo, durante el gobierno de facto de Carlos Castillo Armas, tenía como objetivo neutralizar cualquier tipo de organización revolucionaria. Se posiciona en el imaginario del anticomunismo y las acciones propias de la contrarrevolución, que toda persona que apoyó el proyecto de Árbenz no sólo estaba equivocada, sino que es cómplice, para la visión del poder dominante, de configurar el comunismo como política estatal.

Esto forma parte de la representación del enemigo interno del sistema, acusándolo de comunista sólo por el hecho de pensar en distintas posibilidades y desde diferentes perspectivas teóricas, metodológicas y filosóficas el desarrollo del país. El comunismo no tuvo cabida en Guatemala, ni siquiera en el ejercicio de la pluralidad política que, supuestamente, permite o debe permitir la democracia liberal. Y al representarlo a través del miedo y el desprestigio, se llena de contenido no sólo el discurso que lo rechaza (sin debatir) sino también al sujeto que es comunista o que se le caracteriza como tal, sin serlo necesariamente. Dicha caracterización se convierte en criminalización, con el objetivo de representar al comunista como un sujeto antisocial, peligroso para los valores establecidos y contrario, incluso, a la vida.

Debe recordarse, en este debate que intento establecer acerca de la construcción del anticomunismo en Guatemala y sus representaciones (porque así como se representa el comunismo, de manera dialéctica el anticomunismo también está representado, en la dinámica de la batalla de las ideas y de la lucha de clases), que es el sistema dominante el que construye estas representaciones.

Surge entonces aquí, otra característica de Marroquín Rojas: un operador político, desde el discurso y su posición de funcionario estatal, para los objetivos ideológicos del sistema

dominante. Y en dos sentidos: en el anticomunismo y en la concepción de la nación homogénea de acuerdo a los parámetros liberales burgueses y, por lo tanto, eurocéntricos u occidentales.

Marroquín Rojas, en este contexto, se encuentra claramente definido como anticomunista, y como reproductor del discurso que no daba pie a la apertura democrática popular, porque las transformaciones profundas eran consideradas de izquierdas, y por lo tanto comunistas. El sentido bipolar del mundo no dejaba espacio para otras opciones, ni hacia las derechas y mucho menos hacia las izquierdas. Por lo general, los sectores de derecha han sido los más reaccionarios y su unidad granítica opera en los intereses de acumulación. Por ello es que las acciones políticas de Marroquín Rojas estuvieron dirigidas a la línea nacionalista occidental, con un sentido de la democracia donde las clases dominantes fuesen dirigentes, de acuerdo a los principios burgueses clásicos. Sin embargo, ello implicaba no oponerse al avance del imperialismo de los Estados Unidos, sino negociar con él. La ruta que conllevaba este posicionamiento político iba a desembocar, más tarde, a inicios de la década de 1960, en los proyectos desarrollistas y asistencialistas, en los cuales las naciones homogéneas tendrían un mejor visto bueno por parte del capital estadounidense, y países como Guatemala serían considerados problemas mayores.

En síntesis, la estructura de clase no se transformaba, y se homogeneizaba al sujeto consumidor y productor, como fuerza de trabajo más tecnificada en condiciones de avance capitalista, pero sin romper del todo la forma semi feudal de algunas relaciones, puesto que la división internacional del trabajo así lo demandaba.

Por lo tanto, el contenido del discurso anticomunista seguía llenándose con formas reaccionarias, tratando de detener a lo que se le temía en las aperturas de democracias que buscaban la participación popular en un consenso activo: la transformación revolucionaria de la estructura socioeconómica. Así, al mayor referente del socialismo y el comunismo, la Unión Soviética, había que representarla como el lado oscuro del mundo, sin contextualizar ni debatir.

El descrédito individual, la polémica continuada y el desgaste provocado a determinadas personas y organizaciones, fue un elemento común de este tipo de práctica anticomunista.

Debido a su papel en la campaña anticomunista desde el periodismo confrontativo, y esa representación del hombre-macho, del patriarca de un periódico y empresas de prensa, de polemizar para generar enfrentamientos de desgaste, argumentando siempre que se hablaba con la verdad, aunque existen evidentes faltas a ella muchas veces y a la ética. No se trataba de una derecha democrática y culta, sino impositiva, utilizando la trinchera de la prensa escrita que legitimaba el altar de la libre expresión, para decir lo que fuese. Se escribía desde posturas de acumulación patriarcales y finqueras semif feudales.

El anticomunismo de Marroquín Rojas se representaba como un nacionalismo que no estaba con ninguna postura extremista. Sin embargo, el gobierno de Árbenz nunca fue de extrema izquierda. Es probable que el anticomunismo de Marroquín Rojas haya correspondido, en primer lugar, a su antiarevalismo, por los conflictos en los que entró con él. En segundo

lugar, a su concepto de la nación, enmarcado en la idea de Occidente como el parámetro a seguir pero también de poder. En ese sentido, reconocía que los Estados Unidos tenía la hegemonía del hemisferio, y que era imposible declararle una guerra a los monopolios estadounidenses en Guatemala. No obstante, el gobierno de Árbenz nunca declaró una guerra al capital norteamericano, sino trató de construir una independencia económica y política, fundamentada en la democracia y la soberanía. Para Marroquín Rojas, eso pasaba por el reconocimiento de los Estados Unidos y un tipo de desarrollo desde los principios occidentalizadores.

El poco conocimiento que se tenía sobre el comunismo, lo representaba como algo oscuro, siniestro, destructor. No era occidental, y por lo tanto, desde un inicio, ya presentaba dudas. La mediatización del comunismo por parte de la hegemonía occidental, mostraba sólo los errores del socialismo soviético, pero no sus aportes y avances.

Por ejemplo, su visión de la reforma agraria era ideologizada. Lo referente al problema de la tierra no lo veía en función de la propiedad sobre los medios de producción, sino en cómo producirla de acuerdo a conceptos de nación occidentalizada. Pero eso no pasaba por lograr la equidad, sino por reconocer las desigualdades con una gran carga evolucionista, culturalista, ladinizada y finquera minifundista (de pequeña y mediana propiedad) que podía ser una forma de sobrevivir al dominio de los latifundios, pero que nos se les iba a oponer.

Así, desde su posición de periodista con prestigio, Marroquín Rojas consideró que podía dirigirse a quien quisiese, sobre todo en un contexto en el que su experiencia política le representaba como uno de los anticomunistas intelectuales con capacidad de direccionar ciertas decisiones del nuevo gobierno y de cohesionar ideas y acciones. Desde la concepción weberiana del poder, Marroquín Rojas cumplía con dos grandes características: prestigio y cohesionador de discurso e ideas, para concretarlas en acciones

La relación entre identidad ladina, racismo, religión a conveniencia y política anticomunista, dinamizaron el discurso oficioso, el cual hace que el anticomunismo opere en los imaginarios de los grupos de poder y allegados a ellos, legitimando las prácticas de acumulación y el *statu quo*. Marroquín Rojas era, ya, un operador político en favor del Estado contrarrevolucionario y anticomunista, base de la forma estatal contrainsurgente.

En el ideario nacionalista de Marroquín Rojas, como en todos los nacionalismos, hay un enemigo interno y enemigos exteriores. El problema es cuando se construye al enemigo de acuerdo a los parámetros que el sistema necesita para vivir sin amenazas, defendiendo la acumulación que sólo funciona para determinados grupos y sean las mayorías quienes se vean afectadas, y ni siquiera exista el reconocimiento de otros sectores históricamente rechazados. El enemigo será cualquiera que plantee algo distinto que beneficie a quienes resultan oprimidos de cualquier forma, sin que participen activamente en la toma de decisiones políticas, contraviniendo los principios básicos de la democracia representativa. ¿Quién es el enemigo interno, entonces? Quien trate de transformar el sistema, por distintas vías. Y cuanto más profundo sea ese intento de transformación, más peligroso será. Por lo tanto, al enemigo se le representa, llenándolo de contenido, haciendo de su significante una

representación que se instala para generar rechazo y miedo. Entonces, el significado de *comunista* se convierte en un significante de terror, de oscuridad, de incertidumbre, de amenaza, de antivalor.

Así queda establecido en el texto “La derrota de una batalla” ya sea Bolívar o cualquier dirigente sindical, de la clase trabajadora aunque no esté sindicalizado, funcionario público arbencista, político de Europa del Este, escritor de izquierdas o quien haya decidido apoyar una transformación cualitativa y por lo tanto estructural. Es el inicio de la generalización en dos grupos nada más: o se es nacionalista porque se defiende el *statu quo* de valores del sistema, o se es comunista porque se piensa diferente. No hay otra salida, y fue así como se asentó la política del enemigo interno en Guatemala.

Por ello, es que históricamente Marroquín Rojas puede caracterizarse como un operador político que a través de la generación de opinión pública, coadyuvó para configurar la ideología del enemigo interno: los comunistas y el comunismo internacional. Ahí caben todos aquellos grupos e individuos de izquierdas o progresistas, porque el desarrollo nacional, desde el anticomunismo, sólo puede ser en la vía de la imitación a las potencias occidentales hegemónicas (hasta donde lo permitan ellas mismas como dueñas y acumuladoras del capital), salvaguardando las diferencias sociales para que la división del trabajo funcione.

Otras posibilidades de transformación no son admisibles, por lo que la democracia de participación amplia y popular no es real. Y aunque la posición de los nacionalismos anticomunistas como el de Marroquín Rojas son expresiones y postura políticas que en un verdadero sistema democrático tendrían derecho de existir, siempre y cuando estuviesen abiertas al debate y no a la reacción violenta y a la descalificación y criminalización, el problema es que se han convertido en propulsores de homogenización del pensamiento, de racismo, de misoginia y poder patriarcal, y constituyen bases de prácticas violentas y criminalizadoras, estableciendo parámetros de ideas que definen el ser social o el antisocial, de manera dicotómica sin probabilidades de debate. Porque son las expresiones y las prácticas esenciales para que los poderes explotadores y criminales como el que oprime a la sociedad guatemalteca, sigan prevaleciendo.

El anticomunismo se representa, entonces, como salvador de los valores establecidos en la religión, la familia, la educación y las relaciones de producción normalizadas, las cuales, en la realidad social, son explotadoras y discriminadoras. Mientras, representa otras opciones políticas, como enemigas y siniestras, siendo la principal el comunismo.

Marroquín Rojas es uno de los sujetos históricos en los cuales puede evidenciarse la complejidad y diversidad del poder. Su discurso racista, patriarcal, confrontativo, reaccionario, dicotómico, absolutista, encierra ese tipo de anticomunismo que ha caracterizado las prácticas del poder represivo en Guatemala, a lo largo del siglo XX y en lo que llevamos del siglo XXI.

**Referencias bibliográficas****Fuentes hemerográficas**

Diario El Imparcial

Diario La Hora

Prensa Libre

Revista La Hora Dominical

Revista Polémica

Revista y Diario Impacto

Verbum

**Fuentes bibliográficas**

Bran Azmitia, Rigoberto (Comp.) (1980). *Clemente Marroquín Rojas. Un Hombre de América*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.

Cardoza y Aragón, Luis (1948). *Retorno al futuro*. México: Letras de México.

Carrera Mejía, Mynor (1998). *El ideario polémico de Clemente Marroquín Rojas*. Jalapa, Guatemala: Centro Universitario de Suroriente. Universidad de San Carlos de Guatemala. Ediciones Armar.

Castillo Armas, Carlos (1957). *La realidad de un mensaje: pláticas presidenciales*. Guatemala: Tipografía Nacional.

Cazali Ávila, Augusto (Coord.); Ana Patricia Borrayo Morales (Aux.) (2001). *La presidencia de Julio César Méndez Montenegro: un gobierno civil bajo dominio militar (1966-1970)*. Colección Historia de Guatemala: siglo XX. Guatemala: Dirección General de Investigación. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Chaulón Vélez, Mauricio José (2009). *La Hermandad del Señor Sepultado del templo de Santo Domingo, en la Ciudad de la Nueva Guatemala de la Asunción, y sus niveles de relación con grupos de poder político y económico durante el siglo XX*. Tesis de Licenciatura en Historia. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala

Conde de González, Yadira (2006). *Clemente Marroquín Rojas. Su vida y su obra*. Tesis. Maestría en Docencia Universitaria con especialidad en Evaluación. Facultad de Humanidades, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Congreso de la República (1952). *Ley de Reforma Agraria*. Guatemala: Biblioteca del Congreso de la República de Guatemala.

Congreso de la República de Guatemala (1953). *Diario de sesiones del Grupo de los 15*. Guatemala: Congreso de la República.

Cospín, Miguel Ángel (1970). *Ydígoras Fuentes ante la faz de sus contemporáneos*. México: Costa Amic.

Dijk, Teun A. van (1983). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI Editores.

Dilthey, Wilhelm (1996). *Selected Works: Hermeneutics and the Study of History*. Vol. IV. Edited, with an introduction, by Rudolf A. Makkreel & Frithjof Rodi. Princeton: Princeton University Press.

García Ferreira, Roberto (2008). *The CIA and Jacobo Árbenz: History of a disinformation campaign*. Diliman, Filipinas: Journal of Third World Studies. Vol. XXV No. 2

Gleijeses, Piero (2005). *La esperanza rota. La revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954*. Guatemala: Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Gobierno de Guatemala (1955). *Decretos emitidos. Ministerio de Gobernación y Estatuto Político de la República de Guatemala. Del 3 de julio al 31 de diciembre de 1954*. Guatemala: Tipografía Nacional.

Gobierno de Guatemala (1953). *Constitución de la República de Guatemala. Decretada por la Asamblea Nacional Constituyente en 14 de marzo del año 1945*. Guatemala: Biblioteca de Cultura Popular 20 de Octubre. Volumen 44. Ministerio de Educación.

Heidegger, Martin (1997). *Ser y tiempo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Marroquín, Óscar (comp.) (1980). *Clemente Marroquín Rojas, un hombre de América. Obituario a su memoria*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.

Marroquín Rojas, Clemente (1956). *La derrota de una batalla*. Guatemala: Imprenta Moderna.

\_\_\_\_\_ (1971). *En el mundo de la polémica*. Guatemala: Tipografía Nacional.

Ministerio de Relaciones Exteriores (1965). *Constitución de la República de Guatemala. Decretada por la Asamblea Constituyente el 15 de septiembre de 1965*. Guatemala: Ministerio de Relaciones Exteriores.



*Estudios Digital*, Año 4, No. 8, marzo 2016

Clemente Marroquín Rojas como operador político del anticomunismo guatemalteco: 1954-1978

Morgenfeld, Leandro (2011). *Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución cubana. Frondizi, Kennedy y el Che en Punta del Este*. Buenos Aires: UBA.

Ricoeur, Paul (1969). *Essais d'herméneutique*. París: Seuil.

Rodríguez de Ita, Guadalupe (2003). *La participación política en la primavera guatemalteca*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Sánchez Vásquez, Adolfo (1980). *Filosofía de la praxis*. Apéndice II "Sobre la enajenación en Marx". México: Grijalbo.

Toriello Garrido, Guillermo (1997). *La Batalla de Guatemala*. Guatemala: Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Valdez, Ramiro B. (Comp.) (1956). *Constitución de la República de Guatemala, 1956*. En *Leyes Vigentes* (recopiladas por Ramiro B. Valdez). Guatemala: Imprenta Hispania.

Vercesi, Alberto Juan (1999). *La doctrina y la política económica del desarrollismo en Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional del Sur.

Villagrán Kramer, Francisco (1993). *Biografía política de Guatemala. Los pactos políticos de 1944 a 1970*. Guatemala: Flacso.

Zea Carrascosa, Manuel Octavio (1971). *Semblanzas. Ministros de la Guerra y de la Defensa Nacional de Guatemala*. Guatemala: Editorial del Ejército.

## **Entrevistas**

Marroquín Godoy, Luis. Director del diario Siglo Veintiuno (2009-2012) y director del Diario de Centroamérica (diario oficial) durante el periodo del ex presidente Óscar Berger (2004-2008). Consultor de medios de comunicación. Ex corresponsal en Guatemala de Agencia EFE. Ex reportero del Diario La Hora. Nieto de Clemente Marroquín Rojas.